

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN  
GRADO EN PERIODISMO**



**Memoria Trabajo de Fin de Grado  
(2021/2022)**

Reportaje:

**MÁS ALLÁ DEL ACENTO: LA OTRA HISTORIA DE LA  
ECONOMÍA ANDALUZA**

**Autora:** Mercedes Tejedor Morales

**Tutor:** Isaac López Redondo



# ÍNDICE

---

1. Resumen.....	3
2. Palabras clave.....	3
3. Introducción.....	4
4. Objetivos y metodología.....	6
4.1. Objetivos.....	6
4.2. Metodología.....	6
4.2.1 Fotografía.....	8
4.3 Retos y dificultades.....	9
5. Marco teórico: el reportaje como género periodístico.....	11
6. Reportaje.....	13
7. Referencias.....	28
Anexo.....	31

## **1. Resumen**

El presente trabajo es un reportaje cuya finalidad es demostrar que la economía andaluza no ha estado siempre reducida al sector agroalimentario, sino que existieron diversas iniciativas industriales dentro de la región. Así pues, el reportaje realiza un recorrido por el desarrollo económico andaluz del siglo XIX y parte del XX. A lo largo del siglo XIX, Andalucía se adelantó en el proceso industrializador en comparación a otras regiones que contaban con factores más favorables para tal proceso. Entre 1830 y 1870, Málaga llegó a convertirse en la segunda ciudad industrial más importante de España, por detrás de Barcelona; en 1930 Sevilla contabilizaba casi 200 fábricas. Asimismo, la región andaluza ocupó un papel de vanguardia en el sector minero, el sector siderúrgico y el sector textil. Sin embargo, pese a las iniciativas que nacieron y la trayectoria que parecía estar tomando la comunidad, entrando al siglo XX muchas de las iniciativas habían resultado un fracaso. De este modo, debido a no haber supuesto un cambio como tal a nivel regional y el declive tan rápido que experimentó, lo sucedido a lo largo de estos dos pasados siglos no puede calificarse como una “industrialización” en estricta pureza, sino más bien como iniciativas industriales. De esta forma, este reportaje quiere ensalzar el pasado olvidado e ignorado de la industria andaluza y mostrar sus consecuencias en la actualidad.

## **2. Palabras clave**

Reportaje, Andalucía, industria, economía, minería, siderurgia, sector textil, historia

### 3. Introducción

En la actualidad, se ha asentado la imagen de una Andalucía indolente y atrasada, en la que los andaluces han sido etiquetados como “graciosos” y “vagos”. El pueblo andaluz sigue percibiéndose como una región sin industrias “capitalistas” y solo dedicada a la agroalimentación y sus exportaciones.

Asimismo, la dimensión histórica es la que permite desmentir estos arquetípicos impuestos que el propio andaluz de a pie se ha creído. Sin embargo, es inaudito saber que en Andalucía el estudio del sector industrial se inició con retraso en relación a otras zonas de España. Quizás porque no preocupaba o no había curiosidad por ello, especialmente una región con tan poco peso específico del sector secundario en la actualidad. Hasta los años sesenta, el interés histórico, económico y social se centraba únicamente en los temas de la estructura agraria y los movimientos migratorios que supusieron. Por eso, cabe hacer una mención honorífica al economista e historiador español Jordi Nadal, pues con sus estudios sobre la industria revolucionó el panorama investigador en la historia social y económica de Andalucía.

Carlos Arenas, Catedrático y Decano de la Facultad de Ciencias del Trabajo en la Universidad de Sevilla, y autor de numerosas piezas acerca de la historia económica de Andalucía, ha indicado, durante una entrevista realizada para este trabajo, que en 1860 la renta per cápita andaluza era un 36% mayor que la española y un 18% mayor que la catalana. Por el contrario, cuarenta años después, en 1900, la renta era ya un 13% inferior a la española y, en 1930, un 25,4% menor.

No solo es sorprendente el hecho de que existiera un sector industrial en Andalucía, cuyo protagonismo ha sido ocupado por el sector minero, siderúrgico y textil en este proyecto, sino que lo más sorprendente es el rápido declive que experimentó. No obstante, pese al peso que supuso económicamente los distintos ramos de actividad, varios autores, como el propio Carlos Arenas o el catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid, Luis María Bilbao, indican que no ocurrió una revolución industrial o una industrialización como tal en Andalucía. Prefieren referirse más bien a iniciativas industriales.

Asimismo, ya sean iniciativas industriales, revolución industrial o industrialización, el fenómeno que ocurriese entre el siglo XIX y el XX, es un hecho desconocido, no solo por el resto del país, sino también por el propio pueblo andaluz. “Está claro que la historia económica de Andalucía que se estudia en los colegios, traslada todavía la idea del tópico, de ese arquetipo, de una Andalucía agraria, de señoritos, una Andalucía que en el fondo no es Europa. Y es todo lo contrario. Andalucía por

supuesto que es Europa, la Andalucía de latifundio no es el modelo que predominó durante dos siglos”, explica Julián Sobrino, especialista en Historia de la Arquitectura Industrial, en una entrevista realizada para la elaboración de este trabajo.

Y es que, aunque el sistema urbano y la dependencia al sector turístico haya convertido a las localidades andaluzas en lugares dedicados al turista, las calles siguen guardando historia. Un claro ejemplo de ello es el pueblo minero Peñarroya-Pueblonuevo, cuyo Cerco Industrial, con una dimensión enorme, puede ofrecer a todo el que lo visite un museo al aire libre de lo que antaño fue una zona industrial colosal. Pero, al igual que incontables municipios que solo dependían de un sector, con los años todo quedó en el pasado y los restos que quedaron fueron ruinas y emigración juvenil.

Por ello, el presente trabajo busca realizar un recorrido por una parcela de la historia del desarrollo económico andaluz y arrojar luz sobre ese pasado latente. Este reportaje es un viaje por las chimeneas y las fábricas que nacieron en Andalucía. Por los ciudadanos que presenciaron ese nacimiento y su rápido declive, por los que no lo vivieron pero sí han vivido y viven sus consecuencias en la actualidad.

## **4. Objetivos y metodología**

A la hora de realizar un reportaje hay que tener múltiples factores en cuenta. Todo tiene una preparación previa. Antes de comenzar a redactar, hay que tener en mente qué se quiere transmitir y cómo quiere hacerse. Además, es beneficioso tener una buena organización, especialmente para tener un contenido claro desde un principio. Lo importante es transmitir y mover algo en el lector con la obra final.

### **4.1. Objetivos**

Los objetivos son los resultados que tratan de alcanzarse con la elaboración del reportaje de este Trabajo de Fin de Grado. Así pues, en relación a lo expuesto hasta el momento, el objetivo que guiará principalmente este proyecto y lo que quiere transmitir al lector es evidenciar la existencia de un pasado industrial andaluz. De esta forma, los objetivos son:

- Demostrar que en Andalucía sí existieron iniciativas industriales más allá de la agroalimentación.
- Exponer las razones del fracaso industrial en Andalucía.
- Mostrar las consecuencias de la desindustrialización en Andalucía no solo desde la perspectiva histórica, sino también incluyendo voces personales de la actualidad.

### **4.2. Metodología**

Lo principal fue elegir de qué forma quería realizar el Trabajo de Fin de Grado. Pensando en mi personalidad y tiempo, decidí que sería un trabajo de carácter creativo, concretamente un reportaje periodístico. Tras mucho debatir y barajar ideas, vi que el tema con el que me gustaría acabar esta bonita etapa sería algo relacionado con Andalucía, especialmente por el orgullo que poseo de ser andaluza. Pero, claro, eso es un tema también muy amplio que tiene muchos factores que tratar. Así, tras mucho reflexionar y pensar, decidí que sería la industria en Andalucía, y lo planteé para centrarme en el siglo XIX. Debido a una serie de circunstancias, no fue hasta principios de mayo que nos pusimos de acuerdo (el tutor y yo) para decidir este tema.

Una vez establecida la base, estructuré por fases la elaboración del proyecto. En primer lugar, lo más importante era documentarse bien para saber cómo abordar la redacción del reportaje. Aunque no quedó establecido hasta principios de mayo que este sería el tema definitivo, yo ya me había estado documentando desde mediados de abril. Aproximadamente, las dos primeras semanas de mayo, sumadas a las de abril, las dediqué a buscar artículos, libros, ensayos, análisis..., y leerlos. El problema siempre es el mismo, una vez que empiezas a leer una pieza, esta misma te guía a otros artículos de interés, y es un bucle continuo de información. Por eso mismo, decidí, después de haberlos leído, realizar una selección de los que más me podían ayudar para escribir.

Sin embargo, condensar lo más importante, de forma clara, sencilla y amena, de todo un siglo es muy complicado. Así pues, volví a estructurar el reportaje en “partes” para guiarme en la redacción. Especialmente para no dar saltos temporales, mezclar información, meterme en temas fangosos... En primer lugar, escribiría una introducción y planteamiento del tema, luego resaltaría los tres ramos más importantes en el panorama industrial de Andalucía, destacaría ciudades como Málaga y Sevilla, y cerraría el recorrido con el declive industrial de la región.

Con el planteamiento hecho y las fuentes documentales organizadas y “estudiadas”, ahora solo me quedaban las fuentes orales. En primer lugar contacté con autores de obras sobre la industria en Andalucía o la evolución de la economía en la comunidad. En este caso, contacté por correo electrónico con Carlos Arenas, pues tiene una amplia bibliografía sobre esta temática. También contacté con Julián Sobrino, especialmente por todos los proyectos que ha realizado sobre patrimonio industrial en Andalucía. Fue interesante ver la contraposición entre ambos, pues a Arenas se le notaba su insistencia en la ausencia de una industrialización como tal en Andalucía; mientras que Sobrino expresaba más su insistencia en mostrar y valorizar todo lo que existió, sin señalar continuamente el fracaso que significó.

A partir de ahí solo necesitaba contactar con personas de a pie que pudieran expresar sus sentimientos y recuerdos sobre la evolución que habían vivido. En esta ocasión, me moví tanto por redes sociales como por círculos sociales preguntando sobre posibles fuentes. Esto me tomó mucho más tiempo, obviamente. Pero es lo más importante. Si algo tiene el periodismo, es su búsqueda del contacto directo con las fuentes para servir de puente. Especialmente, aquellas fuentes que no pertenecen a organismos institucionales ni a los principales círculos de la sociedad, sino que su anonimato caracteriza la sencillez y cercanía de estas mismas. Enriquecen su discurso

con la verdad de la experiencia, no transmiten un mensaje preparado y estudiado que se pueden ver en los libros.

Una vez realizada la mayoría de las entrevistas, solo quedaba redactar el reportaje entremezclando las fuentes documentales históricas con los relatos personales. Todo ello sin que quedara artificial o “forzado”.

Por último, aparte de extraer las declaraciones de los entrevistados para introducirlas en el reportaje, he incluido en el Anexo del presente trabajo todas las transcripciones de las entrevistas por si resultan de interés.

#### **4.2.1 Fotografía**

Con respecto al acompañamiento visual, tuve la suerte de que la Junta de Andalucía pusiera en valor el pasado industrial de la comunidad a través del *Atlas de Historia Económica de Andalucía ss XIX y XX*, e introdujera material fotográfico. Sobre todo porque, debido al contexto histórico, no podría realizar yo misma las fotografías de las antiguas fábricas.

Aún así, también busqué fotografías en páginas donde fueran de libre acceso y difusión, es decir, que tuvieran licencia Creative Commons. De esta manera, las imágenes del Riotinto actual, las imágenes de ese paisaje tan característico y hermoso, las obtuve en Flickr, específicamente del usuario Guillén Pérez (<https://www.flickr.com/photos/mossaiq/with/22558166199/>).

Además, accedí a Wikimedia Commons, otra página con archivos multimedia de libre uso, para introducir en el reportaje una fotografía de uno de los talleres propiedad de la *Riotinto Company Limited* por dentro.

(<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Taller~1.jpg>)

Asimismo, como no es un tema tan tratado mediáticamente, las fuentes a las que he acudido no han sido muy variadas. Principalmente ha sido la Junta de Andalucía para las mayores de las fotografías. También he introducido imágenes de cosecha propia, pues Peñarroya-Pueblonuevo es mi pueblo, así que las del Cerco Industrial en la actualidad son de mi autoría, como por ejemplo la de la primera página y la portada. Por último, indicar que las dos tablas y la gráfica introducida son también de elaboración propia en base a los datos proporcionados en *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía* por el historiador económico español Antonio Parejo.



### 4.3 Retos y dificultades

A la hora de elaborar y desarrollar un proyecto siempre aparecen percances en el camino. Pero eso también es lo bonito de este trabajo. Como uno de los retos o de las dificultades que señalaría principalmente es, como en la mayoría de los casos, las fuentes. Pero no las fuentes oficiales de información, véase en este caso historiadores o economistas, sino las fuentes de ciudadanos, fuentes que te hablen desde su opinión sin basarse en estudios empíricos, sino que hablen desde el corazón y la experiencia.

En un principio, fue más sencillo contactar con las fuentes informativas de lo que pensaba, pues tuve una respuesta rápida. Pero, debido al contexto histórico del reportaje, ubicado entre el siglo XIX y XX, era más complicado hablar con personas que hubieran experimentado como tal esa “revolución” industrial. Después de varias semanas, solo pude confirmar una entrevista con un ex minero de Peñarroya-Pueblonuevo para conocer más acerca del sector minero del pueblo y su consecuente decadencia.

Llegados a este punto, yo ya sabía que quería entrevistar a una persona de Sevilla, especialmente del barrio de Triana, y a otra persona de Málaga, pues son las dos ciudades, sumadas a Peñarroya, en las que se profundiza en el reportaje.

Tras mucho preguntar y hablar con ciudadanos sevillanos, conseguí una entrevista con una señora mayor que había crecido en Triana. Ahora, el problema fue contactar con otra persona del mismo perfil en Málaga. Especialmente porque no conocía a nadie de allí.

Tras varios días contactando con personas por redes sociales, encontré a un chico que habló con su abuela, Luz María, por si quería colaborar. Costó un poco porque le daba vergüenza, pero finalmente accedió. Una vez concertada la entrevista, los problemas no terminaron. Por la distancia y debido al Covid, decidimos entre su nieto y yo que habláramos a través de una videollamada.

Con solo media hora de “entrevista”, y al haber tratado durante la mayor parte de mi vida con personas ancianas, me di cuenta de que no estaba cómoda durante la conversación y costaba sacarle las palabras. Primero porque no me conocía, segundo porque era un ambiente muy frío y tercero porque sentía que sus vivencias no me iban a servir para nada y me iba hacer perder el tiempo.

Una vez vista esta situación, no me lo pensé dos veces. Acordé un día con ambos, compré billetes de ida y vuelta y marché a Málaga. Antes de empezar la entrevista, estuvimos cerca de dos horas hablando entre nosotras para que ella se fuera sintiendo más cómoda conmigo. También, al ser una persona de noventa y un años, muchas veces divagaba, se olvidaba de lo que quería decir, se iba totalmente hacia otro tema..., pero eso también es lo bonito de esta profesión, el conocer las voces a las que nadie les preguntó. Finalmente, entre unas cosas y otras, estuvimos más de cinco horas hablando ese día. No obstante, solo he transcrito las partes más “interesantes”, por lo menos para mí, de toda la conversación. Y, claramente, que tuvieran que ver con el tema.

Algo parecido ocurrió con Esperanza, la entrevistada sevillana. Sus entrevistas se tornaron más bien en conversaciones extensas de horas que abarcan muchos temas a la vez. Por lo que, al igual que con Luz María, lo transcrito son fragmentos extraídos de horas de conversación.

Otro problema nacido de las fuentes fue el tiempo. Fue muy difícil acordar días para el encuentro, especialmente para la entrevista en Peñarroya. El tiempo se venía encima y siempre surgía algún problema que dificultaba la quedada.

Por otro lado, otro problema con el que me he encontrado ha sido a la hora de redactar el reportaje para abordar la condensación de la información y su estructura. Es decir, la historia solo del siglo XIX es muy amplia y abarca muchas áreas (la social, la política, la económica...), por lo que un exceso de sobreinformación podría complicar el entendimiento del reportaje. Y ya no solo eso, sino que es un tema tratado desde el análisis, por lo que la información de las fuentes escritas era en ocasiones muy densa y con un lenguaje poco divulgativo.

Por ello, decidí introducirme poco en el contexto político para no desviarme del tema principal. Además, decidí destacar los tres sectores que consideré, tras documentarme, más importantes en la historia industrial de Andalucía. También, he destacado las ciudades de Málaga y Sevilla por su peso, y Peñarroya por cercanía.

Y, por último, como algo más ajeno al proyecto en sí, es un problema que no veía venir. La batería del ordenador se estropeó, esto no hubiera sido un problema de no ser porque toda la documentación, grabaciones y borradores estaban en una carpeta del ordenador. Sin copia de seguridad, ni guardado en una memoria USB, ni subida a la nube. Aunque hay algunos materiales, en su mayoría, que sí recuperé, hay grabaciones de entrevistas que perdí y algunos archivos donde había esquematizado y resumido

información. Las grabaciones perdidas de las entrevistas no fueron perjudiciales como tal para el proyecto, pues estaban ya transcritas, pero se puede asociar más a una pérdida emocional.

## 5. Marco teórico: el reportaje como género periodístico

Como ya se ha indicado con anterioridad, este Trabajo de Fin de Grado es un reportaje. A la hora de elaborar una pieza periodística, hay un amplio abanico de géneros que el autor puede elegir para escribir su obra. Los géneros son los distintos tipos o modalidades de la creación literaria cuyo fin es ser divulgadas a través de cualquier medio de difusión colectiva (Martínez Albertos, 1974).

El catedrático y periodista Gonzalo Martín Vivaldi, quien publicó *Géneros Periodísticos: reportaje, crónica, artículo (análisis diferencial)*, considerado por algunos profesionales como el primer manual en lengua española dedicado exclusivamente a los géneros periodísticos, resalta cómo el reportaje es diferente a la información pura y simple sobre todo por la libertad expositiva que posee el reportero (Martín Vivaldi, 1987).

Asimismo, el reportaje es un género periodístico, cuya extensión es variable, en el que se suele profundizar, explicar y analizar hechos actuales y de interés, pero no necesariamente noticiosos (Parrat, 2008). Además, a diferencia de la noticia, en el reportaje el autor goza de más libertad estructural y expresiva. Su publicación generalmente está firmada y complementada con fotografías o infografías (Parrat, 2008).

El reportaje es un género interpretativo que se centra principalmente en responder al porqué y al cómo de un hecho o acontecimiento. Especialmente, para ubicarlo en un contexto simbólico-social, lo que proporciona al receptor múltiple información para ayudarle a entenderlo (Benavides y Quintero, 1997).

En este caso, si algo caracteriza a este género es su profundidad más allá de la información simplificada de la noticia. De manera más breve, el reportaje expone y explica al lector de forma más detallada una realidad que comprende a parte de la sociedad, facilitando a este una imagen mental lo más cercana posible de esa realidad. Y es que es un género que abarca tanto y puede enriquecer al receptor de tantas formas que el propio reportaje presenta diversos tipos y estilos.

Por tanto, el reportaje es un género que abarca múltiples factores y que brinda al autor un sin fin de oportunidades para realizar su obra. A diferencia de la noticia, puede abordar temas que no son necesariamente actuales, pues debido a su profundización no se puede realizar de un día para otro, y mucho menos en pocas horas.

Así pues, uno de esos tipos es el reportaje informativo. Puede definirse como aquel texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones, ambiente, etcétera, y que parte de una recreación de algo que fue noticia, pero que en su momento no se pudo abarcar por completo (Grijelmo, 2014). No obstante, destaca la elaboración de reportajes “intemporales sobre hechos o costumbres que, sin ser noticia, forman parte de la vida cotidiana, la política, la economía, los espectáculos...” (Grijelmo, 2014, p.65)

Pese a la belleza que esconde el reportaje de tipo social, este proyecto tiene una perspectiva más bien histórica que pretende ofrecer al lector una parcela de su propia realidad olvidada e ignorada. Pero para no hacerlo denso y darle dinamismo, se ha empleado un tono narrativo carente de tecnicismo en exceso entremezclado con voces personales y elementos gráficos/visuales. Aun así, se ha tratado más bien de un reportaje informativo que interpretativo. Porque no solo se busca entretener, sino también informar y provocar que en el lector nazca un poco de curiosidad y quiera saber más. Puesto que, en muchas ocasiones, este tipo de temáticas y recorridos históricos se relegan a piezas de análisis o ensayos, algo que, tristemente, luego no alcanza a todo el público al que puede llegar un reportaje.

## 6. Reportaje

### **MÁS ALLÁ DEL ACENTO: LA OTRA HISTORIA DE LA ECONOMÍA ANDALUZA**

A DIFERENCIA DE LO QUE MUCHOS PIENSAN, EL DESARROLLO ECONÓMICO DE ANDALUCÍA NO SE HA LIMITADO ÚNICAMENTE AL SECTOR AGROALIMENTARIO. DURANTE EL SIGLO XIX Y PARTE DEL XX, LA REGIÓN ABARCÓ INICIATIVAS INDUSTRIALES DE SECTORES COMO EL MINERO, EL SIDERÚRGICO O EL TEXTIL. EN LA ACTUALIDAD, AUNQUE LA VIDA URBANA HA OPACADO LA BELLEZA Y LA HISTORIA QUE ESCONDE EL PASADO, MUCHOS TERRITORIOS ANDALUCES SIGUEN ALBERGANDO SÍMBOLOS DE UNA ÉPOCA PASADA DESLUMBRANTE.

Miércoles, cuatro de la tarde, el sol de primavera andaluz, aunque parece más de verano, da levemente en las mesas de la terraza de un bar. Dos personas sentadas en una misma mesa, el resto del local vacío. A lo sumo, cinco mesas con personas tomando café entre los cuatro bares que están en la misma acera. “A no ser que sea fin de semana, esto es un pueblo fantasma, me lo dices hace cincuenta años y no me lo creo”, cuenta Leoncio, prejubilado minero y peñarriblense.

La imagen mental del paisaje industrial tradicional, lleno de altas chimeneas y fábricas construidas con ladrillos que se mezclan en una atmósfera insalubre con las viviendas de los obreros, ha quedado para las escenas de las películas. Ahora, de ese paisaje tan característico, si no ha desaparecido, solo quedan ruinas que algunos aprecian y consideran museos al aire libre, pero también otros que simplemente las ignoran.

El pueblo cordobés del Valle del Guadiato, Peñarroya-Pueblonuevo, a unos setenta y cinco kilómetros de la capital cordobesa, fue una de las potencias económicas de España entre finales del siglo XIX y principios del XX. Este territorio minero alberga un legado donde aquel Cerco Industrial tan exorbitante, solo ha dejado ruinas que el visitante puede observar y explorar actualmente. El suelo que pisaron miles de obreros para ganarse el pan sigue siendo observado a día de hoy por las inmensas chimeneas de los antiguos hornos

De esta forma, Peñarroya se convirtió en una de las principales zonas del país de producción de carbón y en el primer foco de fundición de plomo. Posee cerca de 500.000 metros cuadrados ocupados por los restos de los antiguos edificios y chimeneas en los que llegaron a trabajar siete mil personas. A principios del siglo XX,

gracias a la dirección de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP), de origen francesa, el Cerco Industrial resaltó en el panorama nacional e internacional. Sin embargo, todo lo que brilla está condenado a apagarse con el paso del tiempo. Pese a ser en el pasado uno de los principales focos de producción de carbón del país, además de la primera zona de fundición de plomo a nivel internacional, su decadencia no tardó en llegar. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el complejo se quedó a merced de una empresa chatarrera. De esta forma, la actividad del Cerco Industrial consiguió prolongarse hasta finales de los sesenta y nunca más brilló.

Pero este no es un caso aislado. Está a la orden del día la existencia de localidades que en el pasado tuvieron una gran presencia en el desarrollo industrial español pero que, a día de hoy, están viviendo una emigración inevitable de sus ciudadanos más jóvenes. Lugares que dieron auge a actividades productivas pujantes como la minera o la textil, pero que en el presente solo son recuerdos de los más longevos. Si se preguntara a personas al azar cuáles fueron los territorios pioneros en el desarrollo de la industria en España, casi todos pensarían en Cataluña o en el País Vasco. A muy pocos se les pasaría por la cabeza tener en cuenta a Andalucía. Pese a que, durante buena parte del siglo XIX, cuando se empezó a desarrollar la industria moderna española, se convirtió en la segunda región más industrializada del país. Entre 1830 y 1870 Málaga llegó a convertirse en la segunda ciudad industrial más importante de España, por detrás de Barcelona, y la primera de Andalucía; en 1930 Sevilla contabilizaba casi 200 fábricas.

Entonces, ¿cómo los andaluces han podido creerse los mitos difundidos de su propia tierra? En la actualidad, se ha inculcado la idea de una Andalucía indolente y atrasada, condenada y reducida únicamente, al sector agroalimentario o exportadora de materias primas, tan alejada de la gran industria capitalista. Ignorar cuestiones básicas de la historia andaluza, como puede ser cómo se llegó al inevitable declive y a ese “fracaso” de iniciativa industrial, ha llevado a los andaluces a conformarse con un pasado en el que pidieron “tierra y libertad”, y se ha olvidado la importancia de reclamar ahora recursos y respeto.

No obstante, pese a esta amnesia colectiva, la industria andaluza mantuvo hasta finales del siglo XIX una participación en el producto industrial nacional del 17% y 18%. Sin embargo, la región comenzó a alejarse cada vez más de las dos comunidades más reconocidas en el panorama industrial: Cataluña y el País Vasco. En 1860, la renta per cápita andaluza era un 36% mayor que la española y un 18% mayor que la catalana. Sin embargo, en el año 1930 era ya un 25,4% inferior a la española. ¿Qué pasó? Ya habló de ello Blas Infante en su obra *Ideal Andaluz*: “Las causas del decaimiento de Andalucía no son fatales, no dependen de la Naturaleza, sino de la Historia. Por tanto,

han de ser contingentes, removibles. Busquemos, pues, para removerlas, las circunstancias que embarazan la senda del Progreso andaluz”.

LA INDUSTRIALIZACIÓN ANDALUZA. Andalucía y los andaluces han hecho de su identidad la pasión y el arte. Han hecho de su historia la historia de un pueblo pobre. Un pueblo de piel morena por las horas al sol. No obstante, la región aguarda una historia olvidada. Un legado ignorado. Unos recuerdos lejanos.

De forma más amplia, en España la industrialización se inició a mediados del siglo XIX en torno a la cuenca mediterránea (Cataluña y Andalucía) y el norte (cornisa cantábrica y País Vasco). Concretamente, en Andalucía el proceso industrializador comenzó a ser visible en la década de 1830 con las siderurgias de Marbella (Málaga) y El Pedroso (Sevilla). También destacaron en esa época los avances en el sector minero y metalúrgico, además de la importancia que fue cobrando la industria textil y agrícola. Andalucía era la región más rica relativamente en España a lo largo del siglo XIX. Hacia 1870, el 52% de las exportaciones españolas procedían de Andalucía, creando así un tejido industrial que suministraba lonas, barriles, botellas, corcho, etcétera. Entre los años 70 u 80 de ese mismo siglo, empezó a caer por debajo de la media. “Se situó a principios del siglo XX en el 75 % de la renta española, y hoy estamos en el 75 % de la renta española”, explica Carlos Arenas, profesor jubilado de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla y autor de numerosas piezas sobre la historia económica de Andalucía.

Para entender todo mejor, siempre es necesario comprender el contexto político y económico que traspasa un territorio. El catedrático Jaime Alvar Ezquerro, en su libro *Diccionario de historia de España*, lo explica muy bien. Durante la transición económica al “Nuevo Régimen”, los países mediterráneos tenían una menor capacidad técnica y experimentaron una mayor dificultad con respecto a los del norte y centro de Europa. En el caso de Andalucía, junto a esa menor capacidad, hay que añadirle la dependencia de su economía a los mercados ultramarinos americanos. A partir de la década de los treinta, la economía andaluza comenzó a abrirse camino dentro del panorama nacional y europeo. No obstante, la crisis económica internacional que azotó a Europa en 1866 llevó a una paralización del desarrollo económico que en Andalucía no consiguió mejorar hasta la Restauración (1874). Así, se renunció a una “modernización” de la industria andaluza y se optó por una especialización del sector minero y agrícola.

A principios del siglo XIX, en los núcleos portuarios de Cádiz y Sevilla, se aprovecharon los beneficios obtenidos con el comercio indiano para importar las primeras máquinas de vapor en los sectores de producción tradicionales (como las



harineras o los curtidos). Asimismo, en la Bahía de Cádiz, comenzó a surgir una incipiente industria textil que utilizaba el algodón procedente del oriente andaluz (Almería, Granada, Jaén, Málaga) y cuya manufactura tenía mercado en América. Andalucía poseía condiciones ciertamente favorables para situarse a la cabeza. No solo por su gran crecimiento demográfico, sus envidiables recursos mineros o su acumulación de capitales provenientes de la agricultura, sino también por la existencia de una burguesía comercial avanzada dispuesta a invertir en la industria de la región.

Así pues, se presentó una situación que ofrecía la visión de una Andalucía moderna y laboriosa, que se sumó a aventurarse en la primera oleada de industrialización de España. Obviamente, en este contexto existían sectores de transformación agrícola importantes, desde los vinos de Jerez de la Frontera (Cádiz) hasta la industria azucarera o el inicio de la conversión del aceite en producto de consumo. Pero, donde Andalucía tuvo un papel de vanguardia fue en los sectores industriales más cualitativos de aquel entonces. De este modo, para entender la presencia de Andalucía en la industria, es necesario realizar un recorrido por el sector minero, el sector siderúrgico o siderometalúrgico y el sector textil. Estos tres ramos constituyen, sin duda, la parte más destacable del complejo industrial andaluz, aunque no supone toda su realidad. Existió una proliferación de industrias en otros sectores que acompañó a estos, pero que pasaron más desapercibidos.

EL SIGLO MINERO. La riqueza metálica del subsuelo andaluz es envidiable y reconocida. Igual que su tradición minera, que desde la Edad de los Metales hasta el día de hoy se ha mantenido. El siglo XIX marca un hito en esta trayectoria. La producción de metales se incrementó exponencialmente y, lo que es más crucial, la explotación minera progresó de artesanal a industrial. Andrés Sánchez Picón, catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Almería, en su obra *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*, explica que la minería es una actividad económica que fluye entre el sector primario (extractor de materias primas) y el sector industrial (transformador de materias primas). Fue la protagonista de algunas de las más importantes potencias económicas de la región. La importancia decisiva de la minería andaluza se ubica en el bum minero español del siglo XIX.

Antes de 1850, la producción minera andaluza había ido escalando hasta alcanzar una posición dominante en el panorama español. Y el cual conservó hasta el siglo XX. Durante los cincuenta años que transcurrieron entre 1861 y 1910, Andalucía aportó el 12,2% y el 10,7% de la producción mundial de plomo y cobre. Es decir, se convirtió en uno de los “santuarios” en el panorama mundial de la minería, sobre todo en un paraíso de metales no ferrosos (aquellos metales que no contienen hierro, como pueden ser la plata, el cobre o el zinc). El desenvolvimiento de la minería española, y

por ende de la andaluza, parte de las medidas legislativas de la primera parte del siglo XIX para “desamortizar el subsuelo” y activar el flujo de los recursos mineros del país. Su desarrollo a lo largo de la mitad del siglo y su apogeo final fueron el resultado de la demanda de materias primas por parte de la Europa industrial.

Es un siglo de liderazgo minero de Andalucía, se calcula que en ese período aportaba como media la mitad del valor de la producción minera nacional. El economista e historiador español Jordi Nadal, en su artículo de 1981 *Industrialización y desindustrialización del sudeste español, 1820-1890*, relata por primera vez sobre este fenómeno. El laboreo y el beneficio del plomo a gran escala supusieron la máxima novedad dentro del panorama minero-metalúrgico nacional de la primera mitad del siglo XIX. Además, durante estos años, significó una exclusividad prácticamente de Andalucía. Hasta 1868, el plomo español disputó con el británico la hegemonía internacional. Ello provocó una caída en sus cotizaciones y acarreó además la ruina de varias minas inglesas y alemanas. El plomo y el cobre de las minas del sur predominaron durante años en los mercados globales y fueron, con diferencia, los principales valores económicos de la exportación regional.

Ya en la década de los veinte, comenzó a experimentarse un despegue del plomo de las sierras almerienses. También destacó la Sierra Morena jiennense en el distrito de Linares, junto con el cobre de las piritas del Andévalo de Huelva. Por su metalúrgica progresiva. En primer lugar, comenzaron a construirse fundiciones y altos hornos en el litoral almeriense (Adra, Villaricos). También, estas infraestructuras comenzaron a integrarse en el paisaje de El Pedroso, en la Sierra Morena sevillana y, sobre todo, en Marbella y Málaga. Avanzado el siglo, también se incluyen los complejos minero-industriales del valle del Guadiato o de Riotinto (Huelva).

Hablando en cifras, entre 1831 y 1840, de las 250.000 toneladas de plomo en barras que Andalucía producía, se llegó a las 500.000 toneladas entre 1861 y 1870. Esto se tradujo en una contribución del 70% de la producción nacional, además de hacer que España se posicionara como el primer productor mundial. Tal crecimiento fue posible gracias a las transformaciones en el contexto productivo, tanto a nivel minero como metalúrgico. Por ejemplo, el desagüe manual de los pozos fue sustituyéndose, de forma progresiva, por máquinas de vapor (insertadas por extranjeros).

Por otra parte, la minería española del cobre tuvo (y tiene) un reconocimiento internacional precisamente por un establecimiento legendario ubicado en tierras andaluzas: Riotinto. Este mineral, utilizado desde siempre con fines domésticos y ornamentales, comenzó a ser cada vez más reclamado con la aparición de la electricidad. Aunque, en el contexto español, más que el desarrollo de la electricidad,

influyó las necesidades en ácido sulfúrico. Especialmente por su empleo para los fertilizantes agrícolas. De este modo, las piritas (un tipo de mineral) andaluzas, onubenses para ser más exactos, no solo contenían cobre y hierro, sino que también poseían una elevada cantidad de azufre (48%). Sin embargo, en un principio los minerales españoles ocuparon un papel bastante irrelevante, pues los mercados internacionales se regían por su ley metálica en cobre y estimaban en base a ello las piritas. En el momento en el que hubo un cambio de perspectiva y métodos técnicos en la química europea, las piritas nacionales cobraron una ventaja inmensurable. Es más, este reclamo por parte de la industria química y metalúrgica llevaron a España a ocupar un segundo puesto en el mercado internacional a partir de 1867.

Entre 1751 y 1865, la mina de Riotinto, la mayor y única explotada regularmente, solo consiguió producir anualmente 227 toneladas de promedio, algo insignificante a escala mundial. Y lo peor fue entre 1829 y 1839, cuando este terreno y precioso paisaje se convirtió en objeto de saqueo. Pese a frenar los abusos y mejorar su explotación, la administración estatal fracasó. Tal fue así que incluso los responsables políticos de la época barajaron la idea de venderlo a la iniciativa privada.

Aun así, se podría decir que la minería del plomo y cobre andaluzas se alumbró durante el primer siglo XIX. Sin embargo, quizás a causa de su dependencia con el mercado nacional o del régimen de propiedad y explotación de los yacimientos, brilló pero con grandes compromisos y dependencias. También es necesario recordar que nada de ello hubiera sido posible sin los mineros, quienes se jugaban la vida cada día.

“Al principio la gente no quería trabajar en la mina, era un trabajo muy difícil, muy peligroso y no te pagaban bien”, explica Leoncio, nacido en una familia de tradición minera. Pese a la importancia de este sector, las condiciones laborales dejaban mucho que desear incluso en el siglo XX. Desde la sinceridad, Leoncio cuenta cómo él escogió ser minero debido al poco trabajo que había, era eso o ser albañil, y eligió trabajar en un puesto fijo. “Una persona se prejubilaba porque había muchos accidentes. A lo largo de los años que estuve trabajando hubo un escape, otros accidentes mortales, un compañero se pilló en una máquina, hubo derrumbes...”, relata Leoncio. No hay que olvidar que detrás de un avance económico a gran escala, hay un trabajador, una persona detrás que lo hace posible.

**UNA INDUSTRIA PIONERA.** Cabe resaltar que el desarrollo de la minería andaluza no nace con el único fin de exportar, sino que su impulso también nace de la demanda de una siderurgia andaluza que, de 1833 a 1866, es la más importante de España. Antes de indagar más, la siderurgia (o siderometalurgia) es una de las ramas más importantes de la metalurgia. Es la técnica que se centra únicamente en la extracción y

transformación del hierro. Busca obtener diferentes tipos de este metal o de sus aleaciones, tales como el acero. Si se compara con otros territorios del país, fue una fecha bastante temprana. En 1826, Málaga construyó los Altos Hornos de Marbella (La Concepción y El Ángel), que fueron los primeros establecimientos siderúrgicos de España y, por consiguiente, los primeros altos hornos del país. A ella se fueron uniendo otras, hasta el punto de que, según el *Atlas de Historia Económica de Andalucía SS XX-XXI*, se estima que en 1844 el 72% de toda la fundición del país a se realizaba en Málaga.

El impulso de la siderurgia andaluza, líder durante décadas, pues el País Vasco estaba paralizado por las guerras carlistas, se desarrolló también en otras provincias como Sevilla o Almería. Si se observa un mapa de mediados del siglo XVIII sobre la localización de la actividad siderúrgica española, se puede ver un vacío en las tierras andaluzas. Sin embargo, cien años después, si se vuelve a observar ese mismo mapa, el paisaje sería distinto. Se vería indiscutiblemente la primacía de la región andaluza en el panorama siderúrgico nacional.

Andalucía se convirtió en una de las regiones españolas con mayor consumo de hierro. Junto a su importante agricultura, muy demandada, la tonelería andaluza, vinculada al transporte y exportación de sus vinos y aceites, se convirtió también en un importante factor de demanda. Así, se orientó especialmente hacia un tipo de productos férricos: los fleches para las cinchas de los toneles. No obstante, al carecer la región de una siderurgia propia, esta demanda siempre había sido satisfecha desde el extranjero, puesto que la siderurgia nacional apenas producía esta clase de hierro.

Las transformaciones experimentadas a lo largo del primer cuarto de siglo en la balanza comercial del país, con el incremento de las exportaciones de aceite y de vino, sirvieron como red de seguridad para buscar la rentabilidad de la operación. Ante este panorama, no es descabellado contemplar el surgimiento en Andalucía de una industria del hierro complementaria a su comercio de exportaciones. Durante la década de los treinta, y antes de la guerra carlista (1833-1840), en Andalucía ya estaban en funcionamiento las instalaciones del Pedroso (Sevilla), la de El Ángel, La Concepción y La Constancia (Málaga), siendo estas dos últimas de Manuel Agustín de Heredia, conocido por ser empresario, comerciante, pionero e impulsor de la Revolución industrial en España. Todas ellas estaban dotadas de una tecnología moderna semejante al estilo inglés, poco conocido en el país. Las consecuencias de esta guerra civil repercutieron pronto en la siderurgia andaluza.

En este caso, las ferrerías del Norte se paralizaron, lo que fue aprovechado por la siderurgia andaluza para escalar hasta alzarse con la hegemonía siderúrgica nacional.

Entre 1834 y 1839, los hornos de La Concepción y las afinerías de La Constancia trabajaron sin cesar para multiplicar sus producciones y beneficios. Así pues, este éxito se debió tanto a la renovación tecnológica como a la situación de la siderurgia del Norte. Además, para que la industria andaluza pudiera suplir a la vasca en el abastecimiento del mercado español, tuvo que diversificar su producción. Su estrategia productiva ya no se centraba solo en los flejes, sino que ahora debía ampliar a todo género de hierros comerciales. Principalmente, porque esta reestructuración podía resultar muy beneficiosa.

Obviamente, esta guerra tuvo final. Llegado el momento, la posición hegemónica a la que se llegó fue mantenida e, incluso, incrementada hasta el año 1865. Hasta que la industria asturiana se abrió paso con su industria tecnológicamente más avanzada y una buena disposición de carbón mineral. Luis María Bilbao, catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid hasta su jubilación en 2010, indica que la flaqueza de la siderurgia andaluza fue siempre el problema del carbón. Pero, lo importante que resalta el autor es que Andalucía, ese territorio sin tradición siderúrgica, inesperadamente acunó la revolución de la industria del hierro en España.

EL ALGODÓN MALAGUEÑO. Es bien conocido que Cataluña inició la industrialización del sector textil algodonero. Aunque fuera del territorio catalán la industria textil tuviera escasa entidad, Andalucía, especialmente Málaga (también destacaron Sevilla y Cádiz), llegó a ocupar el segundo lugar en la escala nacional de este sector. Esta expansión industrial tan innovadora, estaba vinculada a una élite con capitales de origen mercantil cuyos apellidos sonarán a muchos: Heredia, Larios y Loring. La industria textil algodonera de Andalucía ha de valorarse más allá de las cifras de sus resultados productivos. España se encontraba en un contexto político donde, tras la muerte de Fernando VII, el proteccionismo continuaba siendo la política líder. Hasta 1869, persistieron las prohibiciones en, sobre todo, la producción de trigo y las manufacturas de algodón. El arancel de 1841, prohibicionista en materia de tejidos extranjeros, se extendió por la mayoría del país.

Este proceso de sustitución de importaciones, en el caso malagueño, se reforzó gracias a que las exportaciones de pasas a América permitían el regreso de algodón a precios de transporte bastante bajos. Esto derivó, en 1846, a la creación de Industria Malagueña, S.A., propiedad de los Heredia y los Larios. La Industria Malagueña se dedicó a la fabricación de hilados y tejidos de algodón, lino y cáñamo. La fábrica estaba situada cerca de La Constancia. Sus instalaciones abarcaban desde talleres, oficinas y almacenes hasta locales de reparación y viviendas para los obreros. Además, contaba con husos de selfactina y telares mecánicos, y utilizaba el vapor y la

iluminación con gas. En los años sesenta, tenía 1.500 trabajadores, en su mayoría mujeres.

Concretamente, la Industria Malagueña se convirtió en la segunda empresa nacional más importante de este sector, con un equipo muy similar al de la primera fábrica española, España Industrial, de Cataluña. Su éxito incitó, una década más tarde, a la fundación de La Aurora, pero esta vez solo de la mano de Carlos Larios. Tras su cierre en 1905, la infraestructura se usó como hospital y, años más tarde, como bodega. La industria malagueña comenzó a distinguirse por su modernidad tecnológica y concentración empresarial, especialmente frente al retraso tecnológico de otras o a la diversificación estructural de producción catalana, con una tradición industrial más amplia. Aunque esto seguía aguardando algunos riesgos, pues había un mercado estrecho y una demanda bastante fluctuante. Por lo que la industria textil algodonera malagueña podría tener dificultades para satisfacerla.

Según el *Atlas de Historia Económica de Andalucía SS XIX-XX*, en 1856, las empresas malagueñas de grandes dimensiones poseían el 70% del utillaje de las algodoneras andaluzas (14.000 husos y 484 telares mecánicos). En esta línea, en 1879, dos décadas después, acumulaban ya la práctica totalidad (31.655 y 1.381 respectivamente). La principal zona industrial de la ciudad se situaba en las playas de San Andrés. Aparte de las industrias ya mencionadas, se instalaron otras muchas en la provincia malagueña. La industria de vehículos Taillefer; La Fábrica de Gas; la Industria Lapeira Metalgraf, dedicada a las estampaciones en hoja de lata en Calle Ayala; la Fábrica de curtidos, sombrerería, pinturas, vinos..., y la estación de ferrocarril. Además, en estos mismos terrenos se construyeron viviendas para los trabajadores de las fábricas. Así, surgieron los barrios obreros como El Bulto, La Pelusa, el nuevo Perchel o San Andrés.

Cabe resaltar que existieron otros importantes focos textiles en Cádiz, con la Empresa Gaditana de Hilados y Tejidos de Algodón al Vapor S.A., inaugurada en 1847, o en Antequera, cuyas manufacturas laneras representaron en 1830 el 60% del subsector textil andaluz.

Como bien se ha podido percibir, Málaga representa un caso especial. Las personas que viajaban a la ciudad por el siglo XIX esperaban ver un paisaje idílico y rústico, pero lo que se encontraron más bien era un panorama lleno de factorías y chimeneas. Los malagueños más mayores son los más conscientes de ello. Son quienes te pueden contar sus recuerdos desde la anécdota y la añoranza. Luz María, Luz Mari para sus amigos y Luz para su familia, a sus 91 años sigue recordando lo que le contaba su madre a ella y sus hermanos cuando eran pequeños. “Mi abuela no sabía ni lo que

significaba *hello*, trabajaba en un bar muy pequeño donde siempre iban las mismas personas del barrio, pero de vez en cuando aparecían extranjeros que miraban como si todo fueran atracciones”, dice esta, malagueña de toda la vida. Todo ha cambiado mucho con el paso de los años. Incluso si echas la vista solo una década atrás todo es muy diferente. “Este año voy a cumplir 92, aunque no los aparente, y hay cosas de mi vida que están borrosas, pero el olvido nunca se olvida”, bromea la malagueña. “Pero recuerdo que de joven, cuando iba por la calle o a cualquier lado, siempre me preguntaban cómo estaba mi familia. Ahora voy a comprar con mi nieto y nadie sabe quién soy”, expresa Luz María. Todas las ciudades han sufrido cambios tanto en sus infraestructuras como en los propios ciudadanos.

Por su parte, otras ciudades andaluzas, aunque no hayan sido mencionadas, también experimentaron avances y cambios. En comparación al rápido arranque de Málaga, Sevilla vivió un progreso más paulatino. Tenía un núcleo concentrado, solo poseía el establecimiento siderúrgico de El Pedroso, ubicado en los inicios de la Sierra Norte. En torno a 1850, se comenzó a observar un cambio importante: mientras Málaga retrocedía, la provincia sevillana avanzó hasta alcanzar el índice de producción fabril más alto de Andalucía, el 28,9%. Fueron muchos factores como, por ejemplo, su demografía, lo que contribuyeron a que en 1857 la ciudad consiguiera establecer más de una docena de establecimientos industriales.

De este modo, como se expone en el *Atlas de Historia Económica de Andalucía*, los inicios del impulso industrial en Sevilla se apoyaron en las fundiciones, las instalaciones del sector químico (jabones, velas) y energético (gas) y otros ramos, como la fábrica de productos cerámicos de La Cartuja o una fábrica de harina. Las fábricas estatales de tabaco, artillería y pirotecnia también ocupaban un papel importante. Las fábricas se distribuyeron de una forma en la que ya dibujaban un mapa del futuro, una localización que apuntaba hacia una clara preferencia por el casco, en los barrios de tradición artesanal, en la periferia inmediata y en los arrabales, como el sector de plaza de Armas o Triana. Hacia 1930, ya se contabilizaban 189 establecimientos fabriles. Aunque se ubicaron algunos de ellos en la periferia, sobre todo por San Jerónimo y lo más cercano posible al nuevo puerto, otros también se ubicaron en las poblaciones próximas e influyentes de la ciudad, como San Juan de Aznalfarache.

Pero, respecto a la distribución de la industria dentro de la ciudad, las zonas destacables fueron la Macarena, Torneo y el casco norte, San Jerónimo, Nervión, Tabladilla, el Canal de Alfonso XIII, Triana y La Cartuja. ¿Esto qué quiere decir? Pues que el suelo industrial sevillano a principios del siglo XX contaba con una distribución curiosa. Más del 80% de las empresas se encontraban en el interior o en

los límites de los cascos urbanos tradicionales de Sevilla y Triana. A excepción del suroeste de la ciudad, que se reservó como zona residencial de la clase burguesa. “Sevilla era conocida por el vidrio y la cerámica. Pero de aquí se lo llevaron todo, todo, todo”, cuenta Esperanza, de setenta y ocho años y sevillana. Con una mezcla entre tristeza y alegría, relata poco a poco sus recuerdos de una larga vida en el corazón de Andalucía. “Mi madre era de Triana, mi padre tenía dos trabajos, uno de ellos en casa Ybarra, en la parte del muelle, que él estaba haciendo el listado de lo que entraba”, dice Esperanza. Con unos ojos llenos de recuerdos y vivencias, a Esperanza no le tiembla la voz al afirmar que antes se vivía muy mal y la vida era muy dura. Tampoco olvida cómo esta región sigue estancada después del declive de múltiples iniciativas industriales.

**HISTORIA DE UN FRACASO.** Si todo marchaba bien y hubo tantas iniciativas, ¿qué pasó? Obviamente no hubo una única razón. Fueron muchas las razones del fracaso industrial en Andalucía. Carlos Arenas lo tiene claro, fue un proceso fallido. “Hubo fábricas, no hubo industrialización”, afirma. El especialista en Historia de la Arquitectura Industrial, Julián Sobrino, expresa, en su opinión, que los andaluces siguen pensando que en Andalucía no hubo revolución industrial y “efectivamente aquí no la hubo. No la hubo porque lo que hubo fue una industrialización, es un proceso diferente en cuanto a su intensidad y en cuanto a su velocidad”.

Como puede observarse, hay una variedad de ideas en relación a este fenómeno. Luis María Bilbao, en *Andalucía, anticipación industrial y desindustrialización en el siglo XIX*, expone que la región se adelantó en el siglo XIX en iniciar el proceso de industrialización con respecto a otros territorios españoles. “En estricta puridad, no sea excesivamente correcto hablar de industrialización en Andalucía. Los cambios económicos que allí se dieron a lo largo del siglo XIX no alcanzaron más que a lugares, sectores, y aún a empresas muy definidos, sin que sus efectos multiplicadores y sinérgicos lograran probablemente adquirir el espesor exigido para una sostenida transformación global de la región”, explica Bilbao en su estudio. No obstante, también indica que “cual fuere la entidad del proceso industrializador del mediodía español, ciertas mutaciones modernizadoras sí se produjeron”, por lo que no deberían caer en el olvido o ser ignoradas.

Tras este recorrido histórico realizado durante el siglo XIX y parte del XX en Andalucía, llegados a este punto, lo importante no es debatir o reflexionar sobre si hubo una revolución industrial, un proceso de industrialización o si solo fueron iniciativas industriales. Lo importante es querer saber por qué aquello que ocurrió y que se “anticipó”, fracasó de forma tan rápida. Josefina Melgosa, secretaria de la Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, en “Un apunte sobre la



industrialización en Andalucía”, artículo que puede encontrarse en la revista del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Andalucía Occidental, apunta a varios motivos “simultáneos”.

En primer lugar, señala como posibles causas el hecho de que “quienes estaban en posesión del capital descubriesen, en las rentas de la tierra y en los valores públicos y ferroviarios, nuevos incentivos donde invertir el capital acumulado a una muy interesante rentabilidad y con las garantías que daba el Estado”. A ello le suma la subida del precio del dinero en el mercado, lo que provocó que las empresas industriales se encontraran ante una gran dificultad para sus planes de expansión, pues su financiación dependía en gran medida de sus propios beneficios. Como tercera causa apunta a “la entrada de capital extranjero en el rico sector minero y metalúrgico”, que finalmente terminó tomando el control, es decir, los beneficios de estas dos actividades se marchaban fuera de España.

Por su parte, Arenas las separa en razones endógenas y exógenas. Con respecto a la primera, lo dice claramente: “hay otros negocios que son más rentables”. Tales como la agroindustria, las exportaciones, sacar beneficios de las rentas de la tierra o del sector inmobiliario, localizar minas y venderlas al extranjero, etcétera. Especialmente son rentables por el latifundio, se necesita mucha mano de obra para que sea barata. Un sistema donde lo predominante es la agricultura, necesita una mano de obra fijada a la tierra. “Si hay una gran industria, ya no está fijada en la tierra. Ya compiten, los empresarios compiten por esa mano de obra, y si compiten por esa mano de obra los salarios suben. Por tanto, ni es negocio para la agricultura ni es negocio para la industria”, expone Arenas. Las razones exógenas están centradas en razones políticas. En este contexto, Cataluña y el País Vasco estaban acaparando la industria. Andalucía no podía competir con ellos. La legislación política mercantil o el proteccionismo desde el gobierno de Madrid favorecía a los vascos, a los catalanes y a los madrileños. Pero no a los andaluces. “Entre otras cosas porque aquí la política arancelaria hizo que los productos que se vendían dentro de la industria andaluza resultaran caros”, explica Carlos Arenas tajantemente.

Pero, ¿qué hizo diferente la industria andaluza del resto para que fracasara? Se atribuye mayormente al concepto familiar que poseían los empresarios de la época. No hace falta ser historiador o economista para darse cuenta, los propios ciudadanos pudieron ser conscientes de ello. “Los señoritos querían todo para ellos, nada más que fraude y ansia por el dinero. Nosotros éramos distintos a ellos, a esos pocos que fueron privilegiados y solo miraron para ellos”, cuenta Luz María.

Por ejemplo, en relación a Pickman, Sevilla podría haber sido un gran emporio de la industria cerámica. Pickman tenía el 30% del mercado español y la cerámica de San Juan del Aznalfarache tenía otro 15%. “El negocio cerámico, los alfareros y ceramistas de la época, eran sevillanos. Y, ¿por qué no continúa ello? Porque ni San Juan, ni menos todavía La Cartuja de Pickman, querían saber nada de la gente de Triana”, afirma Arenas.

Por otro lado, se ha expuesto que el subsuelo andaluz tenía un enriquecimiento tanto material como inmaterial. El problema principal fue la falta de diversidad industrial en los propios territorios mineros. Ejemplos de ello son Riotinto y Peñarroya-Pueblonuevo, eran enclaves industriales donde no se permitía tener otros tipos de industria. Los ciudadanos se dedicaban solo a la mina. La existencia de una alternativa significaría competir por la mano de obra con los grandes. “Hubo un momento en el que solo teníamos dos opciones: prejubilarnos o marchar fuera del pueblo donde teníamos toda nuestra vida”, cuenta Leoncio.

No obstante, pese a todas las iniciativas industriales y su peso en el pasado, ¿cómo es que el pueblo andaluz se ha creído que siempre se ha reducido a la agroindustria? Todo se resume en algo tan simple como es el sistema educativo. “La historia económica de Andalucía que se estudia en los colegios, todavía, de alguna manera, traslada la idea del tópico, de ese arquetipo, de una Andalucía agraria, de señoritos, una Andalucía que en el fondo no es Europa”, explica Julian Sobrino.

Cada uno puede sacar sus propias conclusiones. Lo que es un hecho es que, a día de hoy, de todas esas industrias quedan ruinas. Algunas valorizadas y símbolos de patrimonio industrial, otras ignoradas y destruidas. Con la pandemia de Covid-19 se ha podido observar la gran dependencia al sector turístico de la economía española. Las ciudades se están modificando para hacer más cómoda la estancia al turista, los pueblos se están vaciando por falta de empleo. Ya no se puede vivir en el corazón de la ciudad. Los precios están subiendo, las personas mayores no pueden reformar sus casas para poner un ascensor, la energía alternativa, como la energía solar, la etiquetan contaminante visualmente. “Lo único que van a quedar en la ciudades van a ser hoteles, pisos turísticos y tiendas de franquicias. Ese es uno de los graves problemas que amenaza hoy a los conjuntos históricos andaluces”, sentencia Sobrino.

Y quienes han podido ser más conscientes de ello son aquellos ciudadanos que han vivido todo el cambio con sus propios ojos, con sus cinco sentidos. Aquellos ciudadanos más longevos que no necesitan un libro para relatar la historia, pues con sus recuerdos les es suficiente. “Ahora los barrios no van a ser para los sevillanos de toda la vida, van a ser para los turistas. Sevilla antes era más bonita. Vas por las calles

estrechas que son preciosas, luego vas al centro y está todo cambiado, no ves la esencia de Sevilla”, expresa decepcionada Esperanza, quien tras mudarse de la Macarena hace años, aún recuerda la familiaridad de aquellos días. Asimismo, este modelo urbano también ha ido absorbiendo con su expansión los barrios obreros, las infraestructuras, las zonas industriales, etcétera. En el caso de, por ejemplo, Málaga, la que fue la segunda ciudad industrial más importante, ahora solo tiene seis chimeneas en pie.

Por ende, hay que comenzar a borrar todos los tópicos que se han implantado de la cultura andaluza, especialmente acrecentada ahora por una política turística exportadora de una imagen idílica del pueblo andaluz. Andalucía sí es Europa. La Andalucía de latifundio no es el modelo que predominó durante dos siglos. Hay que modificar la construcción arquetípica que se ha establecido. Principalmente mediante los libros de textos, en las reivindicaciones para la rehabilitación de edificios históricos y la valoración de un patrimonio tan rico, diverso y frágil que salvaguarda un pasado industrial existente. De esta reivindicación podría nacer un cambio de perspectiva que ayude a un desarrollo industrial en la comunidad, pues no solo tiene como consecuencia una pérdida de memoria colectiva o una pérdida de patrimonio, es una pérdida que afecta más emocionalmente. “Es una pena, es una pena que tengamos que ver partir lejos a nuestros nietos y a nuestros hijos solo porque los que mandan piensen en una tierra que siempre ha estado muerta y ha sido inservible”, expresa desde el corazón Luz María.

### **Despiece: LA CARTUJA DE PICKMAN.**

En la historia de la industria de Sevilla, es importante destacar un apellido: Pickman. Carlos Arenas, en su artículo “Una chimenea no hace industria”, publicado en 2017 en la revista *Andalucía en la Historia*, explica cómo la historia industrial de Andalucía en el siglo XIX y XX está ligada a una saga de empresarios andaluces. Los Heredia o Larios en Málaga, Rodríguez Acosta en Granada, Domecq o González en Jerez o Pedro López en Córdoba. Y aunque Charles Pickman no era andaluz, pues nació en 1808 en Londres, su apellido está asociado a estas sagas de empresarios. El marqués dejó atrás su natal Inglaterra para hacer historia en Sevilla. Tras pasar sus primeros años en España trabajando en Cádiz, el empresario puso rumbo a Sevilla, se hizo con el Monasterio Cartujo de Santa María de las Cuevas del siglo XIV y lo convirtió en una fábrica en 1841. Creó naves y talleres donde antes había iglesias y celdas; levantó hornos de botella y llevó máquinas de vapor desde Inglaterra. Bajo el nombre de La Cartuja de Sevilla, sus piezas únicas pasaron a vestir las mesas de la más alta sociedad de la época.

La mano de obra no fue un problema. El barrio de Triana, de tradición alfarera y ceramista, contaba con decenas de pequeños hornos que se ocupaban de la demanda local para el transporte de frutos, azulejos vidriados y cerámica artística para las casas de los burgueses. Los famosos maestros y oficiales ceramistas fueron convocados por Pickman. La producción se inició con ellos pero fue suspendida al poco tiempo. Los maestros fueron sustituidos por expertos ceramistas ingleses. Según Arenas, quizás el miedo a que los maestros trianeros se especializaran en los secretos de la fabricación podrían convertirse en una temerosa competencia. Esta decisión tan racional en lo personal, conllevó a que Triana no pudiera convertirse en la capital de la industria cerámica de España. Con el paso de los años parecía que la empresa estaba en decadencia. Aunque Pickman no invirtió en la fábrica, consiguió beneficios gracias a la clase alta. El empresario tenía una reputación de prestigio. Su trabajo se especializó en la creación de vajillas con diseños exclusivos, plagados de detalles y con un alto valor artístico. Pero, sin duda, lo que marcó un antes y un después en la historia de la fábrica fue cuando en 1871 la Casa Real de España los convirtió en proveedores oficiales.

A finales del siglo XIX, La Cartuja, con sus doce asombrosos hornos de botella, seguía siendo la mayor fábrica de loza y cerámica artística del país. Contaba con una cuota del 35% del mercado español. Aunque, si algo ha enseñado la historia, es que los tiempos cambian y hay que renovarse. La gestión empresarial se estaba quedando obsoleta. Aunque Pickman murió en 1883, no fue hasta la muerte de su hijo en 1899 cuando la compañía se convirtió en una sociedad anónima.

## 7. Referencias

- Alvar Ezquerro, J. (2001). *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Itsmo.
- Arenas Posadas, C. (2007). La Cartuja de Pickman: primera fábrica de cerámica artística y loza de España, 1899-1936. En *Revista de Historia Industrial*, n.º 33, 119-142.
- Arenas Posadas, C. (2018). Mitos y realidades de la industrialización andaluza. *Andalucía en la Historia*, n.º 60, 30-35.
- Arenas Posadas, C. (2016) *Poder, economía y sociedad en el sur*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- Arenas Posadas, C. (2017). Una chimenea no hace industria. *Andalucía en la Historia*, n.º 55, 76-79.
- Bilbao, LM. (1982). *Andalucía, anticipación industrial y desindustrialización en el siglo XIX*.
- Consejería de Fomento y Vivienda. (2018). *Patrimonio industrial de Andalucía. Minas, Fábricas y Obras Públicas*. Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda.  
[https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/2021-06/patrimonio\\_industrial\\_minas\\_fab\\_ricas.pdf](https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/2021-06/patrimonio_industrial_minas_fab_ricas.pdf)
- Contributors to Wikimedia projects. (s. f.). *Main Page*. Wikimedia Commons.  
[https://commons.wikimedia.org/wiki/Main\\_Page](https://commons.wikimedia.org/wiki/Main_Page)
- Gamero Rojas, M. y Parias, M. (1997). El valor de la tierra en los siglos XVIII-XIX. Un estudio del mercado y los precios. *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 8, 9-50.
- Grijelmo, A. (2014). *El Estilo del Periodista*. España: Taurus.
- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. (2016). Atlas de Historia Económica de Andalucía ss XIX-XX. Junta de Andalucía.  
<https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/atlashistoriaecon/presenta.html>
- Junta de Andalucía. (2020, octubre). El pasado industrial andaluz desmonta falsas creencias.  
<https://www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/economiayempleo/155137/transformacioneconomicaindustriaconocimientoyuniversidades/ieca/atlasdehistoriaeconomicadeandalucia/pasadoindustrialandaluz/falsosmitos>
- Lacomba, J.A. (1972). La economía malagueña del siglo XIX. Problemas e hipótesis. *Gibraltar*, n.º 24, 101-135.

Lucas, R. (2004, mayo). *The Industrial Revolution: Past and Future*. Federal Reserve Bank of Minneapolis.

<https://www.minneapolisfed.org/article/2004/the-industrial-revolution-past-and-future>

Maestre, Beatriz. (1993). *La Cartuja de Sevilla. Fábrica de Cerámica*. Pickman S.A.

Melgosa, J. (2015, 16 septiembre). *Un apunte sobre la industrialización en Andalucía | Ingeniería Industrial*. Revista del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Andalucía Occidental. <http://www.revistaingenieriaindustrial.com/2015/09/16/un-apunte-sobre-la-industrializacion-en-andalucia/>

Morales Muñoz, M. (1999). El papel de las élites en la industrialización andaluza. *Baetica, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, n°21, 431-447.

Morente, A. (2016, 7 junio). *No siempre estuvimos en el furgón de cola*. elcorreoweb.es. <https://elcorreoweb.es/cincocolumnas/no-siempre-estuvimos-en-el-furgon-de-cola-FM1871667>

Morilla Critz, J. (1996). La viticultura andaluza de mediados del siglo XIX vista por un californiano. El viaje de Agoston Harszthy por España en 1861. En *Revista de Estudios Regionales*, 46, 37-54. Disponible online <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf591.pdf>

Nadal, J. (1987). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814–1913*. Ariel.

Nadal, J. y Carreras, A. (coords.). (1990). *Pautas regionales de la industrialización española. Siglos XIX y XX*. Ariel.

Parejo Barranco, A. (2005). Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (Finales del siglo XVIII- comienzos del siglo XXI), *Mediterráneo e Historia Económica*, 7, 184-203. Disponible online <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wbi/w/rec/4611.pdf>

Parejo Barranco, A. (2004). La industrialización de las regiones españolas durante la primera y la segunda revolución tecnológica. Andalucía, Cataluña, País Vasco (1830-1975). *Revista de Historia Económica*, n° 22, 669-706.

Parrat, S. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Ciespal.

Portal de Archivos de Andalucía, Archivos Históricos Provinciales, AHP Sevilla. (2011, diciembre). Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Junta de Andalucía. <https://n9.el/zeiq>

Prados de la Escosura, L. (1996). Antonio Parejo Barranco, La Producción Industrial de Andalucía (1830-1935). *Revista de Historia Industrial*, nº 10, 219-22,  
<https://raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/63060>

Sánchez Picón, A. (2013). *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.  
<https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/industrializacion-y-desarrollo-economico-en-andalucia>

Vallejo Pousada, R. (2018). La política comercial liberal desde 1820 a 1869. Entre la apertura exterior y las resistencias prohibicionistas. Entre la apertura exterior y las resistencias prohibicionistas. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº37, 60–77.  
<https://revistas.um.es/areas/article/view/335501>

---

# **Anexo**

---



## **Entrevistas**

Entrevista a **Carlos Arenas Posadas**, Catedrático y Decano de la Facultad de Ciencias del Trabajo en la Universidad de Sevilla; profesor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla.

*¿Cómo definiría el proceso industrial en Andalucía?*

En una palabra: fallido.

*Algunos autores han hablado acerca de que lo que pasó en Andalucía no podría llamarse una industrialización como tal, sino hablan más bien de iniciativas industriales ¿usted qué piensa?*

Hay un artículo, que está en Internet, que está en *Andalucía es la historia*, que, creo recordar, señalan las pautas de por qué todo aquello fracasa. *Andalucía es la historia* de hace siete u ocho años. El título se llamaba “Una chimenea no hace industria”. Se llamó industrialización a que un señor ponga una gran fábrica y una o dos chimeneas. Eso no es la industrialización. Eso es un señor, que por una u otra circunstancias concretas, y me estoy refiriendo a los Heredia, a los Larios o a Pickman aquí en Sevilla, si hacen una gran fábrica eso no significa que haya un sistema o haya un proceso de industrialización. Simplemente que hay tres fábricas. Y en ese artículo se muestra alguna clave más de todo eso. Hay fábricas, pero no hay industrialización.

*¿Qué razones enumeraría para explicar el “fracaso” de un tejido industrial bien consolidado en Andalucía?*

La historia es un poco la madre de la experiencia humana. Cualquier cosa que te diga, tú vas a decir que es lógico. Tú misma, si piensas que cosas pudieron ocurrir, lo sacarás. Primero, fracasa por razones endógenas y exógenas. Endógenas, pues porque hay otros negocios que son más rentables.

*Como las exportaciones y el sector agroalimentario, ¿no?*

Por ejemplo. O vivir de las rentas de la tierra. O vivir de la renta de la casa. O vivir de, no sé, localizar minas y vendérselas a los ingleses. Hay montones de negocios, especulativos y mercantiles, que son mucho más rentables que la industria. Entonces, también porque son rentables por el latifundio, se necesita mucha mano de obra para que sea barata. ¿Entiendes? Hay una enorme oferta de mano de obra para que las ganancias de productividad, sí, la productividad era bajísima, pero el salario era tan

bajo, el sistema era entonces rentable. Claro, un sistema que es rentable así, un sistema donde la agricultura es predominante, necesita que la mano de obra esté fijada a la tierra. Si hay una gran industria, ya no está fijada en la tierra. Ya compiten, los empresarios compiten por esa mano de obra, y si compiten por esa mano de obra los salarios suben. Por tanto, ni es negocio para la agricultura ni es negocio para la industria.

Todo eso sería la primera causa de tipo endógeno. Con respecto al tipo exterior, industria en aquella época en España están en Cataluña y en el País Vasco. Por tanto, Andalucía no puede competir con esa gente. La legislación política mercantil, el proteccionismo desde el gobierno de Madrid, un caso concreto del de Cánovas, de finales del XIX, favorece a los vascos, a los catalanes y a los madrileños. Y aquí no. Entre otras cosas porque aquí la política arancelaria hace que los productos que venden estén muy protegidos y los productos que se venden dentro de la industria andaluza, sobre todo desde la micro industria, como son los talleres o los semi elaborados, resulten caros.

Una industria pequeña, como hubo aquí en Sevilla en la calle Torneo, de micro empresas siderúrgicas o de metalúrgicas comprando insumos caros y teniendo que competir con productos extranjeros es una industria ruinosa. O sea, para resumir, es que la política arancelaria, la política mercantil comercial del Estado no favorece a la industria andaluza. Favorece a otras industrias de otras regiones del país.

***Eso provocó que esa “desindustrialización” fuera bastante rápida, ¿no? ¿Qué piensa que contribuyó a ello?***

Claro, es que no era rentable. Cuando tú haces una gran empresa, tienes una gran empresa, no puedes externalizar nada. Todos los procesos los tienes que internalizar. Y si no lo externaliza, no es porque quieras, sino porque tampoco quieres compartir, no quieres crear externalizaciones, no quieres crear relaciones con otro tipo de empresa que te puedan ayudar. Porque para eso, Larrios, Heredia, Pickman y los Ybarra son señoritos que quieren tener poder político y no quieren compartir, no ya la empresa con suministradores o empresas subsidiarias, lo que no quieren compartir es el poder político. Por lo tanto, se están condenando ellos mismos. Y una empresa que asume todos los riesgos que necesita que todos los procesos sean internos están, digamos, no compiten con otros tipos de industrias como por ejemplo la inglesa, donde ese modelo no existe, sino que existe un distrito industrial que se alimenta, que se ayuda, que comparte y sale para adelante. Los catalanes por ejemplo. Aquí no, aquí la empresa, por ejemplo con el caso de Pickman en Sevilla, Sevilla podría haber sido un gran emporio de la industria cerámica, porque Pickman solo tenía el 30 % del

mercado español, y la de San Juan, la cerámica de San Juan tenía otro 15 %, o sea casi la mitad, o más de la mitad del negocio cerámico. Imagínate que es como por ejemplo Villarreal. El negocio cerámico, los porcelanosos de la época, eran sevillanos. Y, ¿por qué no continúa ello? Porque ni San Juan, ni menos todavía La Cartuja de Pickman, querían saber nada de la gente de Triana. Y menos formar con ellos ese distrito industrial que habría hecho de Sevilla un emporio, un distrito industrial cerámico, que hubiera sacado a esta ciudad, o por lo menos hubiera ayudado, a dedicarse a otras cosas que no fuera sacar las procesiones de Semana Santa.

***Centrándonos ahora en la actualidad, podemos ver que el valor de la industria andaluza siguió cayendo —10,7 en 1955; 9,98 en 1973; 8,1 en 1995— y se mantiene en similares porcentajes desde entonces. ¿A qué cree que se debe este estancamiento?***

Esta estancada no viene de finales del siglo XX, esta estancada viene de finales del siglo XIX, donde esos procesos de nacionalismo económico, que no se porque lo llaman nacionalismo, favorece a los nacionalistas políticos, o a los alter nacionalistas políticos. Catalanes. Vascos. Y madrileños. O sea, Andalucía era la región más rica relativamente en España a lo largo del siglo XIX, y a partir de los años 70 u 80 de ese mismo siglo, empieza caer por debajo de la media y se sitúa a principios del siglo XX en el 75 % de la renta española, y hoy estamos en el 75 % de la renta española. O sea, de los últimos cuarenta años por supuesto que los gobiernos que han habido aquí han sido obedientes a una trayectoria impuesta desde fuera, y desde dentro, por eso lo de endógeno y exógeno, que no han sabido cambiar el rumbo y hacer otra cosa. Eso no es fácil, cuando tú estás acostumbrado a vender aceitunas o a vender copas en los bares o a poner hamacas en la playa, pues ya creas ahí una infraestructura, creas también un capital humano específico que no está preparado para los grandes eventos ni para las grandes transformaciones económicas de hace treinta años para acá. Entonces, eso no se puede crear, la teoría económica dice: no hay que preocuparse, si aquí el capital no existe pues ofrecerá ventajas a aquellos capitalistas que sí están fuera, cuyos beneficios decaen por la tendencia decreciente del capital, y el capital de las zonas ricas irá a las zonas pobres. Mentira. si eso es así ya África estaría, y Andalucía también. ¿Y por qué no van? Porque hay ventajas, ventajas que se sostienen, valores añadidos, que hace que el capital se mantenga allí donde ya está porque es la formación de los trabajadores, la formación de los empresarios, la externalización, el nacionalismo, las conciencias de identidad del pueblo. Todo ello hace que los valores añadidos y el crecimiento se haya sostenido allí donde ya está el capital. El País Vasco, Cataluña, etc.

***Andalucía tiene mucho terreno y población, ¿cree que en un futuro podríamos traer algunas industrias?***

Claro que sí. De hecho, hay industrias agroalimentarias, aunque la industria total no llega ni al 10% del PIB, la agroindustria es la parte más importante. Pero para que haya industria lo importante es cambiar las instituciones, querer tenerlas. Es una voluntad política lo que hay que tener. Sin voluntad política no hay manera. Hay que cambiar el modelo universitario, hay que cambiar el modelo de formación, hay que intentar que las microempresas se vayan uniendo, y tengan valor añadido, y mayor inversión en I+D + I; y todo eso se hace si tú le empujas a la empresa para que lo haga, si no continuamos con la misma sinergia de que los salarios sean siempre por debajo de la productividad. ¿Cuál es la productividad de vender tapas? Casi nada, ahí no hay productividad.

Pero, pongamos que la productividad es uno, pues que los salarios sean 0,6. De esta manera me sigo llevando el negocio y llenando la radio diciendo que la hostelería, la hostelería y la hostelería. Y así sucesivamente.

***Dentro de Andalucía no conocemos esas iniciativas industriales, nos hemos encasillado en la agroindustria y ya Andalucía solo se relaciona con ese sector, ¿cree que esto se debe a un olvido colectivo?***

Se ha olvidado porque los propios empresarios que tomaron aquella iniciativa se olvidaron también. Hubiera sido interesante que aquella gente y las industrias subsidiarias, como cuando hemos dicho las trianeras, hubieran tomado el poder político. Y desde el poder político es donde se hacen los grandes cambios. Y si tomaron el poder político no fue como industriales, sino como rentistas. Larios, por ejemplo, era el *Number One*, el gran hacedor de la política malagueña de mediados del XIX hasta principios del siglo XX. Pero más que como industrial era como rentista y propietario de grandes extensiones de cañaverales, como exportador de vinos, fabricantes de Ginebra, y cosas así. Por lo tanto, ellos mismos tenían un concepto muy familista de la economía, “mi familia ante todo y al resto de los andaluces que le den morcilla”.

***Las personas que somos de un pueblo minero somos conscientes del poco valor que se le ha dado a los terrenos industriales del pasado. Los andaluces no han sabido cómo exponer lo que ha guardado nuestra historia.***

Eso ha sido recientemente. Una vez que el turismo se ha impuesto, muchos alcaldes y muchas comunidades locales se han dado cuenta del patrimonio que tenían, que es

perfectamente utilizable desde el punto de vista turístico. Yo he escrito sobre Peñarroya, también sobre los Roches, pero sobre el Riotinto me lo sé todo o casi todo. Digamos que la experiencia es la misma, ¿por qué? Peñarroya y Riotinto eran verdaderos monopsonios, eran enclaves industriales donde no se permitía tener otros tipos de industria. Ningún lado u otro permitía que lo hubiera. La gente se dedicaba a la mina, no se dejaba que hubiera otra alternativa porque eso significaría competir por la mano de obra con los grandes. También por diversificar una estructura productiva que a los otros les convenía tener bien encerrada en sus propias manos.

***Partiendo del caso de Peñarroya, al centrarnos, como usted ha dicho, en una sola industria, luego estas localidades se convierten en pueblos vacíos.***

Y subsidiadas absolutamente. Peñarroya, en los años cincuenta todavía existía la empresa *Incaso*, ya era una empresa totalmente deficitaria, y se prolongó para que la gente no se fuera y darle de comer a los pocos muchos mineros que quedaban allí. Hasta que ya aquello era absolutamente inviable. Se ha convertido en un pueblo de pensionistas.

***Quien no se jubiló se fue a Puertollano.***

Sí, eso es. Igual que el Riotinto. Y le está costando la misma vida sacar otro tipo de actividad para delante, entre ella la turística. Si es lo que hay, pues habrá que aprovecharlo. Con el turismo habrá que poner en valor todo lo que es la minería andaluza, que fue riquísima, a mediados del siglo XX, sobre todo hasta la Primera Guerra Mundial. Eso ya fue en declive. En el Riotinto hay actividad, sigue activo. Está tan altamente mecanizada que solo hay técnicos o conductores de grandes volquetes.

Bueno, pero si eso es lo que hay habrá que ponerlo en valor y que la gente vaya a ver la mina, vaya a ver si es una mina de interior y que baje. En Asturias hacen eso, hay minas que tú bajas “aparentemente” al fondo de la mina. En realidad te están engañando, solo bajas a la primera planta, pero el ascensor tarda tanto que parece que llegas al fondo de la mina.

Entrevista a **Julián Sobrino**, Doctor en Historia del Arte; Profesor Titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla; especialista en Historia de la Arquitectura Industrial y en Sistemas de Interpretación del Patrimonio Industrial.

***¿Cuál cree que es el estado de “salud” del patrimonio andaluz?***

Es complicado. Si hablamos de un individuo y yo fuera médico, ya que en la pregunta me has hablado del estado de salud, aunque sea también complicado, es más sencillo que un sistema tan complejo como es el patrimonio industrial. Teniendo en cuenta la extensión del territorio andaluz, teniendo en cuenta la cronología, es decir, a qué nos estamos refiriendo desde finales del siglo XVIII hasta los años sesenta o incluso casi setenta del siglo pasado. Tenemos un periodo cronológico muy amplio. Y luego con una diversidad extraordinaria de sectores. Andalucía..., sigue pensando la gente que aquí no hubo revolución industrial y efectivamente aquí no la hubo. No la hubo porque lo que hubo fue una industrialización, es un proceso diferente en cuanto a su intensidad y en cuanto a su velocidad. Pero esta industrialización de Andalucía desde finales del siglo XVII y principios del XIX nos ha dejado todos los sectores ejemplos y testimonios, tanto materiales como inmateriales, tanto muebles como inmuebles, de una extraordinaria riqueza, de un gran valor histórico, técnico, social, etc., teniendo en cuenta que Andalucía tiene una diversidad geográfica como decía antes. Hay seis grandes culturas. Está la minerometalúrgica y química; la cultura de la agricultura, la ganadería y silvicultura; en tercer lugar la cultura de la pesca, de la construcción naval; en cuarto lugar, la cultura de las artesanías y de la industria urbana; en quinto lugar, el agua y la energía; y, en sexto lugar, los transportes y las comunicaciones. El estado actual, lo resumo todo esto, de toda esta sedimentación producto de dos siglos, el siglo XIX y XX fundamentalmente. El asunto es que Andalucía sigue sin contar con una estrategia específica de patrimonio industrial. Ese es un problema importantísimo. Se han hecho cosas, museos, restauraciones, cambio de usos de edificios, pero todo ello ha sido producto de la espontaneidad. En absoluto ha sido nada producto de la planificación. Y eso, para un sector patrimonial como el de la industria es una equivocación muy grande.

***¿Piensa que se ha tardado mucho en darle valor a los restos que nos dejó el pasado industrial?***

Pues desde luego hemos llegado más tarde que las otras regiones europeas. Sin embargo, tenemos desde 2007 una ley en la que, yo participé en la redacción del título séptimo de la ley de 2007 de patrimonio histórico de Andalucía, donde el título siete

pues se dedica a patrimonio industrial y habla de la ingeniería, del paisaje, de los oficios, de los saberes de las personas que han estado ligados a la industria.

Pero eso es la legislación, el hábito no hace al monje, ¿no? Tenemos una legislación avanzada desde 2007, pero el problema es qué es necesario ya políticas activas, políticas activas y que redunden también en una percepción de los valores de la industrialización. Hoy en día, a la gente no hay que contarle el valor de la Alhambra, o el valor de Medina Azahara, o el valor de la catedral de Jaén, por ejemplo. Sin embargo, a fecha de hoy, a la gente hay que explicarle el valor del cargadero o de taxis en Huelva, o el valor de la minería y el carbón en Villanueva, etcétera. No se ha generado esas políticas activas que hayan contribuido a cambiar la percepción de la ciudadanía.

***Ha habido un gran movimiento de proyectos para reivindicar el Patrimonio Industrial, ¿cree que el Patrimonio está reconocido o que todavía queda mucho por recorrer?***

Claro, por supuesto, le queda un camino importantísimo. Sobre todo hay que pensar que el patrimonio es algo, un recurso activo en el territorio. Imagínate, por ejemplo, Peñarroya-Pueblonuevo, una ciudad de diez mil o doce mil habitantes aproximadamente que tiene un espacio industrial histórico que se conoce como el Cerco Industrial.

***Sí, ¡es mi pueblo!***

¡Qué coincidencia! Pues tenéis cuarenta hectáreas de patrimonio industrial para una localidad de diez mil habitantes sin herramientas de gestión, sin financiación, sin una dinámica económica que vaya produciendo nuevos usos en esos espacios. Y sin unas políticas claras de rehabilitación..., aquello tiene un futuro bastante oscuro. Lo mismo sucede en otros lugares. Los ayuntamientos son incapaces, no pueden hacerse cargo de esta herencia industrial. Hay que ayudarles, tanto desde el punto de vista del asesoramiento como estableciendo líneas de financiación que hagan emerger algo más que la posibilidad de turismo, que es en lo que se piensa casi siempre. Es decir, tiene que haber una serie de actuaciones que se dirijan a rehabilitar estos sitios, no digo rehabilitar, sino rehabetar. ¿Cómo? pues con viviendas, con negocios artesanos, con artistas, con la gente del pueblo que tiene necesidades, los colectivos, asociaciones, sedes administrativas también, ya sean locales o regionales. Es decir, hay que pensar en usos nuevos parece patrimonio industrial.

***¿Cree que ha habido una especie de olvido colectivo que ha hecho que los propios andaluces hayan ignorado ese pasado industrial? Y por ende ignorarlos y “estropearlo”.***

Está claro que la historia económica de Andalucía que se estudia en los colegios, todavía, de alguna manera, traslada la idea del tópico, de ese arquetipo, de una Andalucía agraria, de señoritos, una Andalucía que en el fondo no es Europa. Y es todo lo contrario. Andalucía por supuesto que es Europa, la Andalucía de latifundio no es el modelo que predominó durante dos siglos, y, por tanto, esa construcción arquetípica tiene que modificarse. ¿Cómo se modifica? Pues en los libros de textos, en las acciones ejemplarizantes de rehabilitación y, como tú decías, si no se tiene una percepción de que esos testimonios del pasado son valiosos, no es que contribuyan a destruirlos, que en algunos casos sí ha sucedido así, sino que simplemente los ignoran. Al no darles valor, los chatarreros y los vendedores de lo ajeno se dedican a destruir y destrozar el patrimonio. Y, sobre todo, es un patrimonio frágil.

Hay que tener en cuenta que los hormigones históricos, el hormigón armado de la mitad del siglo XX, todavía se estaban ensayando que las estructuras metálicas son muy sensibles a la corrosión, a la depredación. En fin, que estamos hablando no de una monumentalidad “convencional”, de piedra, de monumentos consolidados en la historia, sino de muchos edificios que son frágiles, que son efímeros y que el tiempo hace mella de ello con una facilidad asombrosa.

***¿Quiénes cree que son los responsables de esta situación? ¿El problema no sería solo desde el sistema político, sino que también tiene que ver con la implicación social?***

Claro, responsables somos todos. Lo que pasa es que no todos tenemos el mismo grado de responsabilidad. La ciudadanía, en un sistema democrático elegimos a los gobiernos para que pongan en marcha administraciones eficientes. Si esa administración, en este caso la cultura, pero la cultural no se preocupa de este sector patrimonial pues claro, evidentemente la prueba de carga fundamental es sobre la administración. Hace dejación de funciones respecto de la protección del patrimonio histórico andaluz, del cual forma parte también el patrimonio industrial y el patrimonio de ingeniería. Pero los ciudadanos no podemos escurrir el bulto. Los ciudadanos debemos comprender que todo aquello que nos rodea y que forma parte de nuestra memoria y de nuestros paisajes, y del trabajo de nuestros padres y nuestros abuelos, pues también debemos contribuir a que se conserven. En administraciones, en



denuncias. Es decir, que hay muchos mecanismos para contribuir a eso. Está claro, y vuelvo a insistir, que hay diferentes grados de responsabilidad.

***¿Cuál cree que es el principal peligro al que se puede enfrentar el patrimonio en general?***

Vivimos en una sociedad globalizada, ya vemos los efectos que tiene el turismo, el impacto social en las ciudades. Lo que está sucediendo es que los centros históricos se están despoblando. La gente no puede vivir en el corazón de la ciudad. Los precios suben, al mismo tiempo la gente mayor no puede reformar sus casas para poner un ascensor, la energía alternativa, como la energía solar, la tachan de contaminante visualmente. Es decir, lo único que van a quedar en la ciudades van a ser hoteles, pisos turísticos y tiendas de franquicias. Ese es uno de los graves problemas que amenaza hoy a los conjuntos históricos andaluces.

Luego hay otro problema, que es la banalización. Tenemos tanto, consumimos tanto, tenemos tanta información... Antes la gente a lo largo de su vida visitaba una ciudad, o dos. Conocía algunos monumentos. Pero hoy en día, en esta vida, ¿cuántas ciudades visitamos? Ya sé que hay mucha gente que no puede visitarlas, por supuesto. Que no tiene los medios económicos. Andalucía tiene unos niveles de pobreza todavía importantísimos. Pero, hablamos de gente que a lo largo de su vida visitan quince, veinte, treinta ciudades. Viajan al extranjero, a uno, dos ,tres países. Y no da tiempo. Es decir, no da tiempo a disfrutar y a conocer los lugares, ni las ciudades, ni los monumentos, ni las obras de arte. La gente lo visita como si fuera una visita virtual. Aunque sea presencial pero la gente, su visión, su mentalidad, se trata de una mentalidad digital. Simplemente con verlo diez segundos se dan por contenta.

***Hablando un poco del presente e hilando con lo que ha comentado antes, ¿cree que, por ejemplo, la reurbanización de algunas zonas de las ciudades, puede llegar a ser perjudiciales y contraproducentes?***

Es complicado. Hay muchos modelos de desarrollos urbanísticos en todas las ciudades andaluzas, pero, en el fondo, vamos a coger el caso de Málaga. Málaga, la que era la segunda ciudad industrial en España de 1860, ahora mismo lo que queda son seis chimeneas de pie. La extensión de ese sistema urbano ha ido tragándose barrios obreros, zonas industriales, infraestructuras. Sin importarles absolutamente nada su valor o su interés, o incluso su capacidad de reciclaje. Puesto que el patrimonio industrial, una de las cosas que tiene, es qué puede reciclarse y dar lugar a nuevos modelos de vivir y trabajar, como sucede en otros países del mundo.

***Claro, los edificios históricos tienen valor más allá que el turístico, ¿no? Es decir, que muchos de dichos edificios puedan darle un nuevo uso.***

Por supuesto. El turismo, además, tiene una dimensión de coyunturalidad extraordinaria. Si hay una crisis, una catástrofe, como hemos visto con la pandemia, con la primavera del norte de África, el turismo es un sector económico muy expuesto. Especialmente si una ciudad o una región tiende al monocultivo. Cualquier monocultivo es siempre dañino y perjudicial. Un giro en la situación hace que se venga abajo, no solamente un sector, sino una población importantísima que viene de él. La clave de las ciudades y el territorio andaluz está en la diversidad. Ese es el asunto, forma parte de la tradición mediterránea y tenemos que tener diversidad de usos y de funciones. Esa es la clave.

Entrevista a **Luz María Fernández**, malagueña de noventa y un años.

***Si se pone a pensar ahora en su infancia, ¿qué se le viene a la mente?***

La familia. La familiaridad. Mi padre trabajaba mucho, lo veíamos poco y hablábamos menos. Murió muy joven y apenas nos acordamos de él. Yo cuidaba de mis hermanos, soy la mayor, dos de ellos murieron y uno vive en Barcelona, solo, pero no quiere volver aquí. Yo recuerdo que mis vecinas siempre estaban ahí para lo que quisiéramos. Si no estaba mi madre, podíamos ir a cualquiera de mis vecinas y no pasaba nada. Igual que ahora. De joven, vamos cuando era bien mocita y guapa, yo tenía un pelo muy largo y oscuro, se me reconocía de lejos, cuando iba por la calle siempre me preguntaban cómo estaba mi familia y yo. Era salir a la calle y pararte con cincuenta personas, pero no por esto de ser educado, sino porque te salía solo. Ahora voy a comprar con mi nieto y nadie sabe quién soy.

***Entonces, ha notado un cambio en los propios barrios de Málaga, ¿no?***

Uf, ni te lo imaginas. Yo me reía mucho cuando mi madre nos contaba que mi abuela odiaba a los extranjeros. Yo nunca he viajado fuera, mi madre, que en paz descanse, tampoco y mi abuela menos. Lo máximo que he ido es a las playas de Cádiz con mis hijos, pero ya de muy mayor, mi esposo vivía todavía, imagínate. Y mi madre, cuando comíamos todos juntos en la cocina, sobre todo cuando hacía la sopa de ajo que le enseñó mi abuela, porque mi abuela era de Segovia, que se vino aquí por amor, siempre contaba lo mismo. Ella trabajaba en un bar de estos pequeños pero muy humildes y bonitos, siempre hemos sido muy sencillos, y de vez en cuando aparecían ingleses, y ella los odiaba. Decía que nos miraban por encima del hombro, y que no entendía por qué si allí el extraño era él. Mi madre se reía cuando nos contaba que no entendía ni cuando le decían hola en inglés. Tenía un carácter muy fuerte.

***Entender Hello o Good Morning tampoco es sencillo, y menos cuando solo escuchaba malagueño todos los días***

¿Hello qué es, hola? Yo sabía un poco de inglés, también de cuando cuidaba a mis nietos y hacían deberes conmigo. Tengo diez nietos y tres bisnietos. Este es el más pequeño, veinticinco años y míralo qué guapo. Pero yo no me acuerdo de nada ya. Este año voy a cumplir 92 años, aunque no los aparente, voy todos los sábados por la mañana a la peluquería de abajo y me cuido mucho. Hay cosas de mi vida que están borrosas, pero el olvido nunca se olvida. Por eso me gusta que mis nietos y mis hijos me regalen fotos, para tenerlas por aquí y verlas y acordarme de ellos.

***Entonces, ¿ya no se acuerda ni del inglés que aprendió de sus nietos?***

Ojalá, ojalá, pero los años no perdonan. Me acuerdo de lo importante, y aún hay cosas que se me olvidan. Muchas. Intentaré acordarme del *hello* para cuando vaya a dar un paseo y escuche a la gente de la calle hablar algo que no sea español decirle *hello*. Yo no odio a los extranjeros como mi abuela. Odiar tampoco lo hacía ella. Es que tenía mucho orgullo ahí donde la veías. Mi abuela no sabía ni lo que significaba *hello*, ella quería escuchar español en el trabajo, trabajaba en una cafetería muy pequeña donde siempre iban las mismas personas del barrio, los mismos hombres y los mismos niños, pero de vez en cuando aparecían extranjeros que miraban como si todo fueran atracciones. Y cuando la cortejaban, ¡ay, pobre de él! Ojalá haberla visto. Mi madre nos contaba muchas cosas, pero de la mayoría no me acuerdo.

***¿Qué echa de menos? Es decir, no a un familiar o una persona como tal, sino una sensación en concreto de cuando miras al pasado.***

Yo echo de menos conocer a las personas. Mis amigas se fueron muriendo, solo veo a dos de ellas cuando vamos a misa los domingos. Antes si vivíamos veinte en un bloque todos nos conocíamos. Ahora no se ni con quién me subo al ascensor. El de aquí al lado, que tiene una cesta muy bonita en la puerta, esa creo que es de alquiler. Entran y salen personas sin parar. Y en verano ni te imaginas. Solo hay turistas que hacen ruido. Todavía no he visto a ninguno sacarles fotos a algo que merezca la pena de verdad. Ahí todos mirando el telefonito sin ver nada en realidad. Yo he vivido toda la vida aquí, y esta ciudad es hermosa. Yo siempre he estado enamorada de ella. Ahora es un poco desconocida para mí. Pero los andaluces somos distintos, y los malagueños ya es otra historia. Ojú, que te voy a decir. Somos más salados.

***Así que, ¿ha notado una transformación de Málaga dirigida al turismo?***

Qué pena. Para qué queremos tantos hoteles, dímelos. A mi me da mucha pena. Nada más que destruir edificios para poner hoteles de lujo que los de aquí de toda la vida no nos podemos permitir. Menos mal que yo ya tengo todo lo mío pagado y no le debo nada a nadie, a nadie. Porque la vida está muy cara. Yo ya no veo las noticias, se me pone el cuerpo malo. Te digo, menos mal que no puedo salir tanto como antes, gracias a Dios. No sé cómo estará el barrio donde me crié, pero no quiero ni saberlo. Aquí antes era un orgullo decir que eras andaluz, entre nosotros, la alegría y el arte que tenemos, dime tú qué otro sitio de España lo tiene. Ninguno. Pero no nos ha servido de nada. Los de arriba, los señoritos de aquí, nadie miró por nosotros. Nos robaron las industrias, ¿qué hay aquí? Nada. Todos los jóvenes se quieren ir de aquí. No se quieren ir, les obligamos a irse. De qué vas a trabajar aquí, sólo puedes de camarero.

Porque no hay nada más. Ale, las empresas para los ricos, allá para el norte, aquí solo bares y hoteles. Yo no quiero que mis nietos vivan lejos, pero si no hay más opción...

***También se nos conoce por ser personas de campo a los andaluces.***

¿Y qué tiene de malo?

***Nada, poco bien me lo paso con mi familia y amigos los domingos de campo.***

Ves. Nosotros no nos avergonzamos de nada. Somos trabajadores, hemos luchado toda la vida. Y estamos orgullosos. No sé si lo sabrás, pero aquí, en las algodonerías, antes de que tantas andaluzas tuvieran que marchar allá a Cataluña, había muchas trabajadoras, mujeres y niñas. Y eso se hablaba con orgullo. Pero ya ha llovido mucho desde ese día, eso fue... increíble. Yo no lo viví, pero lo oía mucho en las que decidieron quedarse aquí. Yo las veía tan fuertes, tan guapas y trabajadoras. Muy adultas, quería ser adulta y trabajar.

***Sí, pocos conocen la vida industrial de Andalucía***

Ya me gustaría ver a mí a esos que salen en la tele vestidos de traje muy guapos y arreglados, que trabajasen con sus manos en el campo. Se ha perdido el respeto que nos tenían a los mayores. A nosotros nos enseñaron a respetar a los mayores del barrio, a esos hombres que tenían la cara muy morena y arrugada, sobre todo a esos que los veías muy cansados y gruñones. Cuando no trabajaban se iban a beber por ahí. Yo lloré mucho cuando uno de mis hermanos se fue por ahí. Decía que él haría cosas grandes, que no quería trabajar solo para alimentar a su familia. Pero las cosas estaban difíciles, nosotros no queríamos mucho a Franco, a mi me daba miedo... me daba miedo la libertad. Me daba miedo poder morir y no ver más a mi familia. Y ahora ya se me ha hecho muy tarde, ahora que no tengo ese miedo ya no puedo hacer nada. No he viajado nunca. Pero he sido feliz aquí donde siempre. Ahora no tendría a este nieto tan guapo aquí a mi lado si no hubiera sido una miedosa.

***Ese miedo le ha hecho ganar muchas cosas también, quizás más valiosas***

Yo no cambiaría nada. Pero yo siempre se lo he dicho a mis hijas, los varones siempre han tenido más oportunidades, pero mis niñas eran como yo, muy tímidas. Y yo les decía que salieran, ellas que podían que lo hicieran. A la mayor la tuve con veinticinco años, con mi novio de toda la vida, yo solo he estado con un hombre. Yo les decía que salieran a ver lo que yo no había visto nunca, y que luego vinieran a verme y a contármelo. Que hicieran fotos para yo verlas. Porque cuando era chica decían que

Málaga era como las ciudades extranjeras con las chimeneas esas altas que se veían de lejos, pero yo nunca había visto esas ciudades así que no entendía nada.

***En algunos reportajes acerca de Málaga se introducía la anécdota de que los viajeros buscaban un paisaje de campo al llegar a Málaga y luego se encontraban fábricas y algo distintos.***

La gente del norte pensaban que Andalucía solo era un campo muy grande, porque terreno tenemos para dar y regalar, vacío y desaprovechado pero ahí está, muerto de la risa, y no. No somos un lugar con solo árboles, flores, animalitos y casas por ahí. Nosotros hemos querido trabajar y crear trabajo, empresas, y salir para delante, pero mira cómo estamos ahora. Viviendo para los viajeros que se ríen de nosotros y nos llaman tontos. Algunos, algunos. Los señoritos querían todo para ellos, nada más que fraude y ansia por el dinero. Nosotros éramos distintos a ellos, a esos pocos que fueron privilegiados y solo miraron para ellos. Luego que si no creemos en los políticos, solo hay que ver un poco al pasado, que éramos tontos y nos dejábamos. Las personas que de verdad, de corazón, son humildes y trabajadoras no son ensuciadas, corrompidas, tan rápido.

***Ahora los jóvenes tenemos claro que donde hay más oportunidad es en ciudades como Madrid o Barcelona, es muy difícil aquí.***

Bueno, qué te voy a contar, el único nieto que me queda aquí es este, menos mal. Y este porque está estudiando algo que dice que tiene salidas por aquí, que a él también le gusta mucho vivir aquí. Pero es que es una pena, es una pena que tengamos que ver partir lejos a nuestros nietos y a nuestros hijos solo porque los que mandan piensen en una tierra que siempre ha estado muerta y ha sido inservible

Entrevista a **Esperanza Nogales**, ciudadana sevillana de setenta y ocho años.

***El reportaje trata sobre la industria que existió en Andalucía y como acabó fracasando, que ocurrió...***

Lo que ocurrió es que se lo llevaron todo a Cataluña, todo para allá, la aceituna, el algodón, todo. No querían nada para nosotros. Sevilla era conocida por el vidrio y la cerámica. De aquí se lo llevaron todo, todo, todo. Y ahora menos mal que está lo de los aviones, que está ahí una sobrina mía, trabaja haciendo piezas de aviones. Vamos a ver si puede ser hija mía.

Pero vamos, los tiempos, desde que se murió Franco, que se murió en el 75, pues un poquito antes, es que fue horroroso. Se ha vivido siempre muy mal.

***¿Lleva toda la vida viviendo en Sevilla, no?***

Mi madre era de Triana, yo nací en Santa Patrona, casi en el centro. Mi madre cuando se casó alquiló allí un piso. Mi padre tenía dos trabajos. Se levantaba a las seis de la mañana para entrar en casa Ybarra, en la parte del muelle, que él estaba haciendo el listado de lo que entraba y eso. A las ocho entraba y a las cinco de la tarde salía de allí corriendo para avenida, que él era jefe de cabina. Y estaba hasta las tres de la mañana, eso un día y otro día... ¿Cuántas horas dormía? Tres o cuatro horas o menos.

Y dos sueldos y no era suficiente. Los sueldos eran muy chicos, el que tuviera solo un sueldo... ¿qué hacía?

***Sobrevivir.***

Y no te creas, en mi casa no había lujo ninguno. Que llegaba la Semana Santa: “ay a la niña le hace falta unos zapatitos”. Que llegaba el verano: “un vestidito”. Y como eso, todo el mundo. Todo el mundo escaseo, que no alcanzaba los sueldos, que no. Yo comprendo que ahora hay muchos parados, pero es que entonces se trabajaba y no había para nada. Yo me iba a la calle a jugar y sigo acordándome de una niña, de unos doce años, a cargo de sus hermanos, en busca de que alguien le diera de comer sus restos.

***Ha dicho que vivía al lado de la calle Zaragoza, ¿que era cómo un barrio?***

No, pertenece al Arenal, la calle Santa Patrona daba a la calle de los Reyes Católicos y terminaba en el Arenal.

***Era como el centro, ¿no?***

Claro, ahí estaba la gente pudiente, ¿sabes? Quien no podía se iba a los corrales. Corrales había por detrás de mi calle. Había uno muy grande que tenía una cancela en medio, y por el día la abrían para que pasaran a la calle Castelar. Unos corrales muy grandes, no sé si existirán. Yo pasaba por ahí, cruzaba para ir al colegio, y allí se veía, tú sabes, una habitación con un montón de gente metida.

***Sigue ahí pero ahora uno tiene un taller de alfarería, y así.***

Sí, que lo han dejado para hacer talleres y eso. Todo eso eran viviendas todas.

***Se están pidiendo proyectos para rehabilitar edificios en vez de enfocarlo a “fachadas turísticas”.***

Claro, que vuelvan a funcionar. No que ahora la echan abajo y lo que levantan es un bloque de pisos nuevo. Hoteles, todo horroroso.

Es que es una pena, estropea todo. tú no sabes las casas que te han derribado, como la de los Sánchez-Dalp, la otra de enfrente que era otro palacio. En la de Sánchez-Dalp tenía la entrada de chinito, con los carruajes y caballos. Y se veía un patio de flores tan bonito, vamos, pasar por allí era precioso, es el Cortes Inglés que está en el Duque. Todo eso era un palacio enorme. Cuando lo echaron abajo nos quedamos todo el mundo sorprendidos, porque aquello era precioso. Enfrente había otro palacio y también crearon un edificio para vender cosas. Tú te crees, dos palacios tan bonitos que eran, lo que tenían que haberlo conservarlo. Con los hoteles que han hecho, ahí podrían haber hecho hoteles y haberlo reutilizarlos. Es que es según el que entre. Si es un tipo bruto, que no entiende de arte y no entiende de nada, lo único que busca es dinero. Pero vamos, que hacer unos almacenes se pueden hacer en cualquier sitio, no hace falta echar esos palacios abajo.

Yo tengo este percal ahí. Ahí antes había una fábrica de una marca de leche, creo que la Asturiana, antes era del ayuntamiento y después se la vendieron a una marca. Y no haría bastante negocio, la cerró y la echó abajo. Y ahora tengo ahí un despoblado. Y la gente viene y lo que echa es basura. Yo me mudé de aquí hace 18 años, y no han hecho nada todavía.

***¿Cuál es el cambio que ha notado en la evolución de la ciudad?***



Ahora los barrios no van a ser para los sevillanos de toda la vida, van a ser para los turistas. Sevilla antes era más bonita. Tú te vas ahora a la Encarnación y hay que ver lo que han hecho ahí. ¿Eso pega con lo que tenemos en Sevilla? Las casas más clásicas... yo no le veo a eso nada.

***A mí me encanta irme por las calles perdidas, donde no se ha tocado nada.***

Por las calles estrechitas que son preciosas, luego vas al centro y está todo cambiado. La Plaza Nueva antes tenía hasta para que tocaran los músicos. Yo tengo un libro donde se ve toda la historia de Sevilla con fotos preciosas. La plaza donde está la Inmaculada y ves una fotografía donde no hay virgen. Enfrente de donde está Correos.

(...)

Se ha vivido muy malamente. Muchas prohibiciones y muy poco dinero.

***Ahora vive en Sevilla Este, ¿dónde formó su familia y vivió más tiempo?***

Mi marido y yo teníamos nuestra casa en la Macarena. Vivíamos en un séptimo. Yo me he llevado allí treinta años. Yo he visto como se hacía el hospital, lo que antes era un campo de fútbol para los estudiantes de la facultad de medicina.

***¿Cómo fue lo de venirse aquí?***

Mi marido y yo vivíamos allí y trabajábamos en el hospital. El de celador y yo en la lencería, para darle la ropa a los médicos y enfermeros, de la lavandería para allá, tú sabes. Pero yo he trabajado también en una confitería, llevaba cuarenta y dos años cotizados. Y un día, él, mientras se duchaba, empezó a sangrar de la nariz mucho, como una hemorragia. Y empezó a llamar a mi hija Esperanza, cuando llegó estaba desmayado. Llamó a mi hija Isabel y a la ambulancia, y mi hija llegó antes, desde aquí, que la ambulancia. Y al final nos vinimos a Sevilla Este porque mi hija dijo que sería mejor por si volvía a pasar. Y por él dejamos aquella casa y nos metimos en esta, que sigo pagando por cierto.

***Si no hubiera ocurrido eso, ¿cree que ahora mismo seguiría en la Macarena?***

Sí. Yo estaba contenta con aquella casa. Aunque me han dicho, las vecinas, que hice muy bien en irme porque se ha llenado todo de gente rara. Ahora quiere ella vender el suyo y no se lo compra nadie. Ese piso tenía cuatro dormitorios, un cuarto de baño, no sé pensarían que no hay que ducharse tanto, un pasillo, la cocina y un salón.

*¿Notó diferencias con las personas con las que convivía allí y aquí?*

Aquí no se habla nadie. Aquí amistad, lo que se dice amistad, yo no tengo con nadie. La vecina de enfrente sí me pregunta cómo me encuentro, pero ya está, poco más. Es buena persona.

Pero bueno, yo me casé allí en la Macarena, tuve a mis hijas allí, tenía mucho contacto con todo el mundo, todo el mundo me conocía. Eso sí lo eché de menos.

(...)

Yo empecé a los dieciséis a trabajar, porque antes desde los catorce podías. Una parte del sueldo se llamaba a mi padre, porque no llegábamos. Trabajaba en el Gran Britz, era muy bonito. Era enorme.

Ya no se puede vivir en el centro de Sevilla, todo está dedicado a la hostelería. Hasta Torneos está caro, y Triana ya... A mí me encanta Triana, pero ya está caro.

*Al mirar atrás, ¿qué echa de menos?*

Aquí no me conoce nadie. Me conocen de “buenos días” y “buenas tardes”, pero conversación como antiguamente ya no. Nos conocemos de oída, no de amistad. Lo que echo más de menos es a mi marido, y la casa que tenía yo formada con mis hijas. No es lo mismo. Me encuentro muy sola, pero bueno. Tengo muchas distracciones, me gusta leer, escuchar la radio. Echo de menos mi vida, incluso mi trabajo.

Entrevista a **Leoncio Carillo**, ex minero y ciudadano de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).

***¿Por qué tomó la decisión de trabajar en la mina?***

Esa decisión la tomé pues porque las cosas estaban como ahora, que no hay trabajo. Entonces o tomabas y elegías trabajar de eso o trabajabas de albañil, o simplemente nada. Decidí porque ese era un puesto fijo y entrar a trabajar en la mina, y mi padre y mi abuelo eran mineros, era como una tradición familiar, mis padres, mis tíos, los hermanos de mi padre, mis abuelos, mis hermanos, yo... Ha sido todo una tradición familiar.

Al principio la gente no quería trabajar en la mina, era un trabajo muy difícil, muy peligroso y no te pagaban bien. Es verdad que luego las condiciones cambiaron y mejoraron.

***¿Cómo fueron sus condiciones de trabajo?***

En aquel entonces no eran muy favorables, eran bastante peligrosas y por eso las personas no trabajan, mejor dicho, no querían trabajar en las minas. Había unas condiciones laborales muy penosas y poco remuneradas. Entonces, en aquellos entonces tuvieron que ir a por extranjeros porque la mayoría del pueblo no querían trabajar en la mina, y así sucesivamente. Hasta que empezaron a trabajar gente del pueblo y de alrededores, y ya los extranjeros, que eran sobre todo moros, volvieron a su país.

***¿Cómo fue lo de decidir prejubilarse? ¿Fue decisión suya?***

Pues sí fue decisión mía, te podías quedar si querías, seguir trabajando, pero aunque ganases un poco menos, todo el mundo quería irse porque no te ibas a quedar trabajando en la mina. Aunque ganarás un poco menos siendo prejubilado. De ahí te vas a tu casa, con una cierta edad. Nadie se quedó, todo el mundo se prejubiló. La empresa quería prejubilarse, cerrar las minas, pero no porque no hubiera carbón, sino por reserva estratégica. Como actualmente, que está haciendo falta.

Una persona se prejubilaba porque le daban esa opción y las condiciones eran muy peligrosas. Había muchos accidentes, entonces a lo largo de los años que estuve trabajando hubo un escape, otros accidentes mortales, un compañero se pilló en una máquina, hubo derrumbes y tal. Date cuenta de que estaban trabajando en túneles que ellos mismos hacían, con una estructura primero de madera, y ya luego con el tiempo

lo cambiaron a hierro. Imagínate, eso tenía que contener las paredes y eso se te podía venir en cualquier momento encima. Porque además había que picar para sacar el carbón, echarlo en las vagonetas, para que luego ese carbón saliera fuera. Y luego para entrar dentro de las minas, que eran a lo mejor trescientos metros bajo tierra, ibas en una jaula. Eso era una jaula, no un ascensor, era una jaula que estaba ahí suspendida y tenía que haber un mantenimiento. Yo tuve que colgarme desde arriba de eso para verla y ver si estaban en buenas condiciones y tal. En fin, que trabajar en una mina es penoso, muy difícil y muy peligroso.

***¿Se podría haber planteado el trabajo de otra forma?***

Se podría haber hecho, pero no hay muchas formas de plantear ese trabajo. Era o con más seguridad o con menos seguridad, las empresas públicas tienen un poco más de seguridad y las empresas privadas se van más a abaratar precios, menos seguridad y más accidentes.

La otra manera que es más rentable es a cielo abierto, con maquinaria, con excavadoras y demás, pero no se podría bajar a la profundidad que se baja en interior, que se baja a una profundidad que a cielo abierto es imposible. Es decir, se extrae más carbón en interior que en exterior, aunque es más difícil hacerlo. Es más rentable en exterior, pero solo se puede bajar a X metros, no se puede bajar a tanto. En interior puede ser desde cien a mil.

***Entonces, ¿se podría haber tenido más beneficios de ese modo? ¿Más rentabilidad?***

Se dice que las minas de exterior, a cielo abierto, son más rentables, con menos costes, que con respecto a las de interior. En interior se necesita más mano de obra, necesitas muchos gastos materiales, como los cuadros, los cuadros metálicos que servían para sujetar, era con lo que se sujetaban las paredes y los techos. Y, por su parte, en exterior pues solo con maquinaria pesada, como pueden ser excavadoras, camiones y voladura, se extrae el carbón. Aunque el inconveniente es lo que hemos hablado, que solo tienes unos determinados metros para bajar, para excavar y explotar.

***¿Su familia que le decía? Es decir, viendo las condiciones deberían estar preocupados.***

Bueno, tengo una esposa y dos hijos. Era trabajar o nada, y había que comer, pagar los gatos, tener unas condiciones de vida buenas. Por eso, cuando ya se planteó la prejubilación no me lo pensé tanto, ni nadie lo hizo. Hubo personas que sí se marcharon a otros sitios a trabajar, a Puertollano por ejemplo, o por ahí, no cerca del

pueblo, con sus familias enteras. Otros se fueron solos a trabajar y venían los fines de semana o cuando podían para ver a sus familias. Hay de todo, eso ya a elección de cada uno. Yo preferí la prejubilación y quedarnos aquí, de donde también es mi familia.

***¿Cree que se podía haber sacado más partido al pueblo?***

Ahora han creado y hecho mejoras, la fundición, la vía verde, algo así más familiar o turístico. Ya no se ven esas ruinas ahí perdidas, incluso la juventud es más consciente de que esto fue un pueblo minero y con potencial. Pero bueno, seguimos viendo todo vacío y muerto en invierno, entre semana.